NÚMERO 12 - MAYO 2019

REVISTA MOVIMIENTO

WWW.REVISTAMOVIMIENTO.COM

Movimiento pretende intervenir en debates en torno a ideas políticas, a la democracia y la política, a los actores políticos y sociales no estatales, y a las políticas públicas, incluyendo normas, programas y provisión de bienes y servicios por parte del Estado.
Los artículos y comentarios firmados reflejan exclusivamente la opinión de sus autores. Su publicación en este medio no implica que quienes lo dirigen o producen compartan los conceptos allí vertidos.
La reproducción total o parcial de los contenidos publicados en esta revista está autorizada a condición de mencionar expresamente el origen y el nombre de sus autores.

SUMARIO

UNIDAD

LOS EQUIPOS DE LA UNIDAD
GINÉS GONZÁLEZ GARCÍA 5
¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA UNIDAD DEL PERONISMO?
KELLY OLMOS 7
UNIDAD
SERGIO DE PIERO 8
LA UNIDAD Y EL PERONISMO
ALFREDO MASON 10
CRISTINA PATEÓ EL TABLERO
ALBERTO LETTIERI 11
REALIDADES Y APARIENCIAS EN LA POLÍTICA
JUAN CARLOS HERRERA 14
UNIDAD, LIDERAZGOS Y ESCENARIO POLÍTICO
MARCOS DOMÍNGUEZ 17
LA UNIDAD, EL AJEDREZ Y LA DOCTRINA
DIONELA GUIDI Y JUAN GODOY 21
COMENTARIO A *LA COMUNIDAD ORGANIZADA*
PABLO BELARDINELLI 24

PROPUESTAS

MODELAR UN PROYECTO DE VIDA

GUSTAVO CIRIGLIANO 27

CONTRATO SOCIAL PARA UN (NUEVO) MODELO NACIONAL

JOSÉ LUIS DI LORENZO 29

EL MODELO SINDICAL PERONISTA: CONCEPTO Y DIFERENCIAS CON OTROS MODELOS SINDICALES

DAMIÁN DESCALZO 31

RECONSTRUIR EL PACTO ENTRE ESTADO, TRABAJADORES Y EMPRESARIADO PRODUCTIVO

MARIO CAFIERO 35

REFLEXIONES EN TORNO A UNA POLÍTICA UNIVERSITARIA

ENRIQUE DEL PERCIO 39

ES URGENTE DEBATIR QUÉ HACER EN MATERIA DE DERECHOS DE EXPORTACIÓN PARA LA CADENA AGROALIMENTARIA

JAVIER PRECIADO PATIÑO 46

ECOLOGÍA Y LAS CUATRO BANDERAS

JUAN MANUEL GIRINI 49

HISTORIA

LA AUTODETERMINACIÓN NACIONAL

GERMÁN IBAÑEZ 52

CUATRO MOMENTOS DE NUESTRA HISTORIA, LA MISMA ESTRELLA FEDERAL

FACUNDO DI VINCENZO 54

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): *EL GRASITA*

DARÍO PULFER Y JULIO MELON PIRRO 59

27 DE ABRIL DE 1979, UNA FECHA PARA RECORDAR

CARLOS FRANCISCO HOLUBICA 67

FICCIÓN

POEMA

EZEQUIEL ACOSTA FALCÓN 69

RITUAL

TOMÁS ROSNER 70

REVISTA MOVIMIENTO

Director: Mariano Fontela
Consejo de Redacción: Enrique Del Percio, Pablo Belardinelli, Florencia Benson, Kevin Axel Costa, Lucas N. Diez, Julio Fernández Baraibar, Juan Godoy, Aritz Recalde, Tomás Rosner, Pablo Adrián Vázquez y María Alejandra Wagner
Entrevistas: Beto Emaldi
Editor: Fernando Proto Gutiérrez
Correo Electrónico: editor@revistamovimiento.com
ISSN: 2618-2416
Arkho Ediciones. RL-2017-23569986-APN-DNDA#MJ.
arkho@arkhoediciones.com. 54-11-6642-6798.

Esta publicación está abierta a la colaboración de quienes deseen expresar en ella sus opiniones. Los textos será publicados de dos maneras: a) individualmente en la **página web** de la revista, y b) agrupados por orden cronológico en **archivos pdf**, en números sucesivos que serán enviados por email a quienes se inscriban en el listado de distribución. En ambos casos será completamente gratuito el acceso a la publicación y a todas las secciones.

- Los escritos que se remitan para ser incluidos en la revista **deben ser originales e inéditos**.
- No se publicarán artículos que contengan **opiniones en contra de personas o agrupaciones**.
- Los escritos a ser publicados no deben tener una extensión mayor a 10.000 caracteres con espacios.
- No se deben usar negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva debe ser usada solo para indicar títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.
- Las notas deberán ir al pie de cada escrito.
- Las referencias bibliográficas de los artículos académicos deberán estar incluidas dentro del cuerpo del texto, de acuerdo con la normativa APA, consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final del texto será el siguiente: "Apellidos, iniciales de los nombres en mayúsculas (año): título sin comillas en cursiva. Ciudad, editorial".
- Si un escrito incluyera tablas, gráficos o mapas, deberá citarse en cada caso su fuente.
- **Tablas o gráficos** deberán estar incrustados en el texto para conocer exactamente su ubicación, pero además **deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse** su tamaño, escala, color o letra.

LOS EQUIPOS DE LA UNIDAD

Ginés González García

Más allá de las urgencias que pueda tener cada sector del peronismo, todos tienen un mismo desafío: la única manera de conducirlo será persuadiendo al conjunto. Y como no hay acuerdo suficiente sobre nuestro pasado reciente, la única manera de convencer será con nuevas ideas. Con los mismos ideales que nos dan identidad desde nuestro origen, pero renovando las ideas.

Lo que nos compromete entonces en este momento no es solamente unirnos para ganar, sino presentar un nuevo proyecto al pueblo argentino. Con memoria pero sin nostalgia. Nuestra propuesta tendrá que ser superadora de los frenéticos debates sobre nuestro pasado –cercano o lejano– porque debemos prepararnos para conducir a nuestro pueblo hacia un futuro mejor.

En este marco, cuando se formó la Comisión de Acción Política en el Partido Justicialista nacional para impulsar a la unidad a todos los sectores políticos y sindicales del peronismo, sugerí la creación de equipos técnicos que fueran perfilando las propuestas para un futuro gobierno. Así surgieron las primeras reuniones de los "equipos de la unidad", creados para salir de la confrontación sobre el pasado y establecer propuestas, proyectos y esperanzas sobre el futuro, acordando –entre distintos cuadros provenientes de distintos sectores y ramas del movimiento, y de todas las regiones del país– una lista de "mínimos comunes" que favorezcan la unidad, articulando cuadros técnicos para que elaboren listados de propuestas que permitan retomar la iniciativa en la agenda pública y debatir con el gobierno no por lo que hace mal –por "la negativa"–, sino porque no hace lo que proponemos.

La participación en los equipos opera de dos formas: individual e institucional. Buscamos incluir así a varios grupos e instituciones de muy diversa naturaleza que ya vienen generando encuentros y produciendo contenidos, provenientes no sólo de distintos sectores internos del PJ, sino también de otras fuerzas políticas aliadas al movimiento peronista.

Se formaron hasta el momento 11 comisiones en las que ya participaron más de 500 especialistas, incluyendo ex ministros, viceministros o subsecretarios de gobiernos nacionales, funcionarios y ex funcionarios de provincias y municipios, diputados nacionales, representantes de sindicatos y movimientos sociales, trabajadores de la cultura, y rectores, decanos, profesores e investigadores reconocidos de 30 universidades, especialmente las que tienen un perfil específico en distintas áreas. Quienes no residen en Buenos Aires pueden participar a través de un programa de colaboración por Internet.

Cada comisión adoptó un método de elaboración de propuestas. En el trabajo en los equipos se distingue entre las propuestas para la campaña electoral y las que refieren a la gestión del futuro gobierno nacional. A la vez, estas últimas son diferenciadas según si son "medidas de emergencia" que debería tomar en los primeros meses el nuevo gobierno, o si son reformas estructurales que podrían ser asumidas durante los próximos cuatro años.

En todos los equipos se priorizan las propuestas que favorecen la unidad, en la convicción de que es más importante lo que los diferentes sectores del peronismo tienen en común que sus diferencias. Es algo que se puede confirmar en cada

reunión: vengan del sector que vengan y cualquiera haya sido su trayectoria, quienes asisten a las reuniones expresan consensos fundamentales respecto a las políticas que deberá encarar el nuevo gobierno y muestran abiertamente su disposición a acordar posiciones. Lo primero lo sabíamos, lo segundo nos sorprende: incluso algunos representantes sectoriales que en un pasado no muy lejano mostraron posiciones irreconciliables, hoy se sientan a una misma mesa dispuestos a abrir el juego en la búsqueda de soluciones para nuestro pueblo. Por supuesto que también hay diferencias: sería poco entendible que no las hubiera. Pero la amplia mayoría de los participantes no viene a pedir, sino a proponer. No vienen a explicarnos por qué siempre tuvieron razón, sino a abrir el juego, aceptando revisar incluso las orientaciones que espolearon cuando les tocó asumir responsabilidades en la gestión.

Con estos acuerdos intentamos hacer aportes para refrescar la identidad del peronismo, para desanclarla del pasado y orientarla hacia el futuro. Revisar nuestro pasado es necesario, pero nuestro principal desafío está adelante y no atrás. Más allá de las aspiraciones personales de los candidatos, la unidad solamente se logrará con un proyecto que organice y encamine las diversas demandas del pueblo hacia un futuro mejor para todos. Para eso debemos lograr una unidad que no solamente inspire e incluya a quienes resulten vencedores de las primarias, sino también a otros sectores internos, buscando representar también a quienes hoy, aun votando a otros partidos, acuerdan con nuestros objetivos.

La unidad del peronismo es una forma de aportar a la unidad de toda la nación. Los desafíos que deberá asumir el futuro gobierno son tan inmensos que la unidad que necesitamos construir no puede ser la de un sector, mayoritario o no, sino la de todas las representaciones políticas y sociales que compartan el ideal de construir un país más justo, más libre y más soberano.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA UNIDAD DEL PERONISMO?

Kelly Olmos

La necesidad de unidad en el peronismo fue una prédica permanente de Perón. Su consigna de Unidad, Solidaridad y Organización hablaba de la necesidad del Movimiento Nacional de actuar con la cohesión y la orgánica necesarias para emprender una tarea política que en el peronismo viene asociada a transformaciones que requieren de un respaldo efectivo del pueblo argentino.

La tarea es construir una democracia plena de justicia social frente a un sistema de intereses locales e internacionales que responden a un orden que busca maximizar la polarización social y que ha logrado un nivel de concentración económica inédita. Esos intereses concentrados, aliados a dueños de medios de difusión, actúan con gran movilidad y rapidez, mientras que el poder de la política en democracia sólo es efectivo y puede ejercerse cuando alcanza una masa crítica adecuada y está organizada.

El Movimiento Peronista fue concebido por Perón como un laboratorio donde debían tener cabida todas las expresiones del pueblo argentino. Eso lo hace complejo y heterogéneo, a diferencia de los partidos testimoniales o contestatarios. Su dinámica es aquella que permita resolver sus contradicciones internas como contradicciones secundarias, frente a la contradicción principal encarnada por los intereses de la dependencia y la injusticia. Esa dinámica es la que le debe permitir cabalgar la evolución sin anquilosarse o fracturarse como le pasa a los partidos tradicionales.

Lograr esta forma de organización junto a un sistema institucional de conducción, donde todas las partes se sientan reflejadas, es el gran desafío que se requiere para triunfar en las elecciones próximas. Pero, sobre todo, lo requiere la gobernabilidad del complejo escenario a heredar, que será una verdadera pesada herencia de endeudamiento, fuga de capitales, recesión, pobreza e indigencia. Agravada además por un contexto internacional donde la potencia que ejerce la hegemonía en nuestro continente ha tomado partido abiertamente por la continuidad del oficialismo actual.

Por ello es imprescindible un triunfo en primera vuelta. Porque, como lo recordó Cristina Fernández recientemente en la Feria del Libro, hubo una oportunidad en que no bastó el 62% de los votos para alcanzar los objetivos que el propio Perón se había impuesto para su gobierno.

En la actualidad hay muchos peronistas esperanzados con nuestra capacidad de reconstruir el país, pero hay también muchos otros argentinos, muchos de ellos jóvenes, que sienten que la Argentina no les ofrece la perspectiva de un futuro donde puedan realizarse. Sienten que el péndulo que rige la política argentina anula sus esfuerzos y sus oportunidades.

¿Cómo recuperar su confianza? ¿Cómo convencerlos de que esto lo arreglamos entre todos o no lo arregla nadie? ¿Cómo convocarlos a sumarse a la concertación de un Proyecto Nacional mayoritario si no les demostramos capacidad de ordenarnos entre nosotros? Esa tarea tiene que ser nuestra prioridad. No es sólo cuestión de qué les decimos, sino qué ejemplo les transmitimos.

UNIDAD

Sergio De Piero

Quisiera plantear como primera cuestión la concepción sobre la idea de unidad: ¿ella es una necesidad o una virtud? La unidad es, desde hace siglos, una categoría política central y un punto de debate en aquello que dio en llamarse posmodernidad: había que desarmar lo que en algún momento se pensó monolítico. No sé si existe o no la posmodernidad, pero en política hemos visto en los últimos 30 años desarmarse grandes estructuras políticas –partidos–, aunque sus identidades no se desvanecen en el aire y siguen presentes ante cada acto electoral. Incluso aquellas que solo se definen por ser "anti". Algunas unidades perduran.

Decía: la unidad es un concepto preciado en política. La modernidad la consagró a través de dos construcciones emparentadas y confrontadas: el Estado y el pueblo. Distintos filósofos tendieron a privilegiar uno por sobre el otro, pero en ambos casos la unidad se convertía en un principio fundamental: sin un proceso de unificación, ni el Estado ni el pueblo tienen futuro. Entre virtud y necesidad, las exigencias del mundo moderno, la incertidumbre sobre el orden, las complejidades de una vida que ya no sería nunca más la de la aldea, empujaron a la unidad a convertirse en una "virtud necesaria". Esto es: encierra valores, principios nobles, pero no deja de ser una necesidad imperiosa en pos de que el Estado o el pueblo sobrevivan.

Cómo habrá sido de notable esa percepción de la unidad para la sobrevivencia que aun filósofos que propusieron modelos enfrentados se encuentran bajo el manto de esas diferencias en el lugar común de la unidad que resguarda. En el siglo XVII, en una Inglaterra amenazada por la guerra civil, Thomas Hobbes propone la unidad irrevocable del Estado como garantía de la vida y la propiedad de las personas. El resultado no sería un mundo de libertad, pero sí de seguridad. Un siglo después Jean Jaques Rousseau le contesta: ese mundo de seguridad es como el de un prisionero. La soberanía popular será la respuesta: la unidad ahora se propone desde el pueblo que produce la misma certeza, pero en libertad. Unidad, la continuidad.

Esta simplificación de la obra de semejantes filósofos es sólo para mencionar la abrumadora presencia de la idea de unidad en el pensamiento moderno. Desde luego, podemos seguir recorriendo autores. Basta solo hablar de Carlos Marx y su cierre casi poético del *Manifiesto del Partido Comunista*: "Proletarios del mundo, uníos". Notarán ustedes que si la traducción no la hace un español, por caso alguien de Argentina, reemplazamos el "uníos" por "únanse" que posee una carga imperativa mucho más alta: algo así como "únanse y déjense de joder con la interna, porque se los van a cargar a todos" (mi traducción puede no ser literal).

Así, la construcción del Estado-nación y desde allí sus instituciones; y luego las representaciones políticas y sociales: partidos, sindicatos, cámaras, incluso movimientos sociales; todos, también estos últimos, evalúan la fragmentación como un símbolo de crisis y de debilidad, la cual se incrementará a medida que esa fractura se extienda. Desde luego, la unidad tiene sus matices y no son pocos, porque hay una distancia importante entre la disciplina monolítica y compartir un mismo espacio. En la *Comunidad Organizada* Perón está algo obsesionado con la unidad, o

con la pérdida de ella por la exacerbación del conflicto. Pareciera que todo el proyecto en marcha dependiera de esa virtud necesaria. En este caso, ya consolidada la unidad estatal, se hacía imprescindible la del pueblo, comprendidas como dos espacios que no actúan en contraposición.

Si el peronismo logró conquistar niveles de justicia social fue porque pudo sostener ambos espacios razonablemente unidos, porque no abolió el Estado-nación heredado, sino que amplió su base de pertenencia, y porque le dio al pueblo una categoría amplia, con problemas sobre la pluralidad, es cierto –un problema en el que ya nos había metido Rousseau con la Voluntad General– pero con la capacidad de hacer ingresar a quienes estaban fuera de toda participación. La fractura tiene cierto efecto multiplicador. Pero la tendencia a la unidad también lo genera.

Entonces, la unidad como problema no es algo que inventamos hoy. El que lo crea no lee la historia. La unidad es una virtud necesaria y como tal requiere esfuerzo, y mucho. No solo actitudes hacia la generosidad –la unidad no es nunca un mero renunciamiento de algunas de las partes–, sino que es algo mucho más trabajoso. No es por azar que el peronismo hace 30 años que no presenta una fórmula única en las elecciones presidenciales –escribo esto el 14 de mayo: desde aquel día de 1989 no existe una única fórmula en elecciones presidenciales. El tema más complejo no es la dimensión de "unidad hasta que duela", sentarse con los lejanos, hablar con los que te "perjudicaron", no: lo complejo es el diseño político en el que la unidad puede sostenerse, en el que superamos la instancia básica del "arreglo" para pensar que es posible un tránsito común. Sin idealismos, pero sin depender exclusivamente de la diosa fortuna. Una unidad que debe presentarse como un mosaico donde abundan los colores y las texturas, pero conviviendo. El peronismo viene de la experiencia de haber perdido una elección presidencial luego de 16 años, cargando además las derrotas de importantes distritos en 2013 y 2017. Eso debe funcionar como aliento a una unidad que puede revertir la tendencia. Pero además el pueblo atraviesa casi cuatro años de macrismo, que no solo le cercenó casi todas las expectativas de vivir un poco mejor –como había prometido–, sino que la vida de millones se ha hundido en la desesperación de una economía local que nuevamente se tornó imposible de la mano de esta nueva ola neoliberal, ahora conducida por sus propios dueños. Así, la noción de unidad frente al desafío electoral se proyecta sobre un posible próximo gobierno: ¿cuáles aliados? ¿Cómo generar acuerdos con sectores que temen un regreso del peronismo? Ya es tiempo, también, de pensar esa unidad necesaria.

Uno está tentado de decir que la unidad se impone, pero no es así. Nada es definitivo ni concluyente. La unidad se anhela y es construida porque se la elije como punto de llegada de un momento político. Dirigentes y dirigentas de casi todos los sectores del peronismo han dado muestras de una voluntad a favor de un proceso de unidad. Hoy mismo ha habido una foto en la sede del PJ. La historia y las circunstancias actuales han hecho parte del trabajo y han acompañado cierto necesario olvido –sí, olvido– de disputas recientes. La unidad puede ser así: no solo el necesario acuerdo electoral, sino el punto de partida para un posible nuevo gobierno del peronismo, que necesariamente deberá volver con nuevas propuestas y nuevos horizontes de futuro.

Si Silvio Rodríguez me permite la variación: la unidad solo es visible para quien la labra.

LA UNIDAD Y EL PERONISMO

Alfredo Mason

Por los medios de comunicación –y ni hablar de las redes sociales– se insiste en mostrar la falta de unidad del peronismo. Claro está que no es precisamente una descripción de la realidad, sino una intencionalidad política que busca probabilizar, precisamente, la desunión. Pero en el ámbito dirigencial aparecen hechos que podrían confirmar lo efectivo de esa la falta de unidad. Aquí, como en el tango *Corrientes y Esmeralda*, de Celedonio Flores, "cualquier cacatúa sueña con la pinta de Carlos Gardel".

Cuando vamos bajando los escalones de la militancia y las estructuras territoriales donde el peronismo construye su poder, la unidad es un hecho que es presentado como una interpelación a la propia dirigencia. La expresión de los compañeros no deja dudas: *únanse, tenemos que estar juntos.*

Esto no quiere decir que ese estar juntos quiera decir revueltos, porque la unidad se consigue por medio de la organización, y para que ella se genere se plantea la cuestión de la conducción. Todos coincidimos en que es necesario derrotar en las urnas al proyecto neoliberal de Mauricio Macri. La cuestión a resolver es para qué, pues ya tenemos la experiencia de quienes solo quisieron llegar al gobierno y luego no supieron qué hacer: se llamó la Alianza, mezcla rara –hoy estamos tangueros– de *Musetta* y de *Mimí* que concluyó con la crisis de 2001.

Cuando Cristina Fernández de Kirchner plantea la necesidad de un nuevo contrato social para abordar la resolución de la crisis argentina, explica por qué debemos llegar, ya que en la realidad están los "diez puntos" de Macri para legitimar la política expoliadora y de pérdida de soberanía, frente a los cuales debe realizarse el acuerdo patriótico y responsable de las fuerzas políticas que estén dispuestas a producir un cambio total del caos a que nos han sometido. Ese es el elemento a partir del cual se resuelve la cuestión de la unidad. Cristina, al enunciarlo, comienza a mostrarse como la conducción de ese proceso, porque está viendo lo que el futuro inmediato nos reclama.

Tanto los medios de comunicación monopólicos (*Clarín* y *La Nación*) como los trolls de Marcos Peña van a seguir con la campaña de difamación, de ocultamiento, como lo hicieron en la presentación del libro *Sinceramente*, donde una militancia entusiasmada se bancó bajo la lluvia la palabra de Cristina. Por eso la tarea militante es llegar a aquellos que nos acompañaron en 2011 y que en 2015 fueron manipulados y traicionados en su buena fe, para decirles que no se ha perdido todo, que hay una esperanza que –como siempre– la encarna el peronismo, que quizás no estudió en Harvard ni fue CEO, pero que sabe que la única manera de "cambiar" es con trabajo y no con marketing.

CRISTINA PATEÓ EL TABLERO

Alberto Lettieri

Flotaba en el aire que Cristina Fernández de Kirchner tomaría en breve una decisión respecto de su postulación presidencial. Quienes la conocen comentaban en *off* que no la veían bien, que estaba muy preocupada por la salud de sus hijos, por el frente judicial y también por un futuro electoral que no aparecía despejado. Lo que nadie podía anticipar era la decisión que tomó. A través de un video titulado "En la Semana de Mayo. Reflexiones y decisiones", la ex presidente reafirmó el anuncio realizado el martes pasado en su visita al PJ Nacional sobre su disposición a acompañar desde donde resultara más útil. Pocos le creyeron. La mayoría pensaba que era un simple gesto para ordenar la interna, y que finalmente terminaría intentando imponer su candidatura y su tradicional estilo de liderazgo. Se equivocaron.

Cristina no es la misma. La derrota de 2017 con Esteban Bullrich en la provincia de Buenos Aires le hizo saltar los tapones. Sobre todo le permitió tomar conciencia de un entorno dañino que insistía en escribirle el Diario de Yrigoyen para tratar de aislarla e imponer sus intereses personales. Sin Cristina no eran nada. Con ellos, Cristina iba directo al choque contra cada iceberg que se cruzara.

Cambió. Aceptó el ofrecimiento de Alberto Fernández, el mejor operador político de los últimos 20 años. Y un cuadro político sólido. Alberto Fernández fue el armador del gobierno de Néstor Kirchner cuando el ex presidente decidió agarrar la papa caliente que implicaba la confrontación electoral contra Carlos Menem en medio de una crisis que parecía terminal e irrepetible, pero que, a la vista de las consecuencias del gobierno de Cambiemos y su herencia, aparece suavizada en perspectiva. Alberto Fernández supo acercar posiciones entre Eduardo Duhalde y el santacruceño. Entendió como pocos el sacrificio de su carrera política que hizo Jorge Remes Lenicov en los tiempos álgidos que debió afrontar la gestión Duhalde. Una gestión que se agiganta a medida que el tiempo pasa. Alberto Fernández decidió mantener a la mayor parte del gabinete de Duhalde. Acercó posiciones, generó consensos mediáticos, sociales y empresariales. Expresó a un peronismo moderno, aggiornado. La fórmula compuesta por Néstor Kirchner y Daniel Scioli ofrendó a la Argentina los años más brillantes desde el retorno de la democracia, con Roberto Lavagna desempeñando un papel clave en la recuperación económica y la negociación de los compromisos externos. Superávits paralelos, equilibrio fiscal, inclusión social, crecimiento a tasas chinas. La política, despreciada en 2001 mediante la consigna "Que se vayan todos", volvió a enamorar. Los jóvenes se sintieron seducidos con la nueva propuesta. Los Derechos Humanos fueron honrados. La Argentina se reposicionó en el plano regional e internacional, en el marco de una redefinición de las relaciones exteriores. La Argentina se puso de pie. La mayor parte de América del Sur, también.

Las cosas fueron cambiando. Drásticamente. De manera imperceptible al principio. Acelerándose cada vez más después. Daniel Scioli terminó en la provincia de Buenos Aires. El gabinete virtuoso de Duhalde y de Néstor fue perdiendo a muchos de sus principales cuadros. El peronismo se partió. La crisis del campo concluyó con la renuncia de Alberto Fernández. El Frente Renovador de Sergio

Massa apareció en escena, conteniendo a los descontentos con el rumbo que estaban tomando las cosas. La crisis financiera iniciada en 2008 modificó el tablero internacional. Los países emergentes la sufrieron mucho más que el resto. La muerte de Néstor Kirchner afectó no sólo el tablero político argentino, sino el de toda la región. La UNASUR fue cayendo en picada. Se trataba de cuidar el ingreso, la comida de los argentinos. Allí Guillermo Moreno jugó un papel determinante. Y también el entorno de Cristina.

Los años posteriores tuvieron el signo de la derrota. Los cuadros más leales llevaron la peor parte. Una serie de decisiones cuestionables en política económica y una estrategia electoral inapropiada hicieron el resto. Para 2015, la pobreza había alcanzado el 28,5%. De nada valieron las alertas desesperadas que, casi en soledad, formulaba Daniel Scioli a la sociedad. Ganó Cambiemos. Perdió la Argentina.

El entorno de Cristina seguía operando, con sus cantos de sirena y su fundamentalismo trágico. Le soltó la mano a Julio De Vido y a varios cuadros que fueron protagonistas en su gestión. La mayoría de los cuadros más destacados del peronismo estaban refugiados en el Frente Renovador o en las brillantes administraciones provinciales que consiguieron proteger a sus sociedades y a sus cuentas públicas del tsunami de Cambiemos, mientras que Cristina era derrotada por mínima diferencia, tras haberle bajado el pulgar a la interna contra Florencio Randazzo, cuyo armador no era otro que Alberto Fernández.

Ahí se produjo el cortocircuito. El país se hundía con el peronismo estallado. Eran necesarios los gestos y las acciones. Los gobernadores peronistas sabían cómo jugar el juego. Era hora de superar los diagnósticos y ensayar acciones y gestos contundentes. Alberto tomó la iniciativa y buscó el acercamiento con Cristina. Eduardo Duhalde también. Pese a todo.

Cristina cambió la sintonía. Más humana, más reflexiva. Comprendiendo los costos que le significaba su entorno nocivo. A nivel político, a nivel personal y a nivel económico. El establishment no perdería la oportunidad de realizar un ajuste de cuentas. Sobre todo en el plano íntimo de las personas, que siempre es el más sensible.

Alberto comenzó a tejer. Felipe Solá y Ginés González García se sumaron. El PJ Bonaerense curó las heridas abiertas por el proceso electoral de 2017. Las autoridades del PJ Nacional ya estaban previamente en la órbita de Cristina. La tarea no era sencilla: la grieta interna, en muchos casos, desafiaba la magnitud de la externa.

También desde otros espacios del peronismo se intentó avanzar en la composición de una nueva coalición política y social. Con Alternativa Federal, Juan Schiaretti, Sergio Massa, Miguel Pichetto y Juan Manuel Urtubey se propusieron construir un peronismo renovado, aggiornado y republicano, predispuesto al acuerdo con otras fuerzas políticas democráticas y pluralistas. Muchos gobernadores se sumaron. El socialismo, el GEN y los radicales disidentes se sintieron atraídos inmediatamente. Eduardo Duhalde, por su parte, imaginó un espacio pluripartidario en torno a la figura de Roberto Lavagna. La diferencia entre ambos radica en las características del armado: ¿construir un frente peronista con aliados o un frente pluripartidario? El diagnóstico es similar para todos: la gravísima crisis propiciada por Cambiemos podría convertirse en terminal, en caso de una reelección de Mauricio Macri.

Pero la unidad no resulta sencilla. No se trata sólo de nombres, sino también de proyectos de país. La figura de Cristina y las características de lo que ha sido

hasta hoy su liderazgo aparecen como un obstáculo para la composición de un armado electoral sólido. “Sin Cristina no se puede, con Cristina sola no alcanza”, se cansó de repetir Alberto Fernández. Tanto, que finalmente hasta la propia Cristina parece haberlo comprendido.

Muchos se preguntaban sobre el lanzamiento de *Sinceramente* de cara a una campaña presidencial. ¿No le jugaría en contra? ¿No profundizaría la grieta y las resistencias hacia la ex presidente? A la luz de la decisión de Cristina, las cosas comienzan a adquirir sentido. *Sinceramente* fue su testimonio, un ajuste de cuentas con el pasado. La conferencia en la Feria del Libro y su visita al PJ Nacional, el anuncio de un profundo cambio.

En el video sobre “La Semana de Mayo” Cristina explicita las razones de su decisión de sostener la candidatura de Alberto Fernández, acompañándolo como vice para participar en las PASO del PJ. ¿Alcanzará con esta decisión para posibilitar la unidad definitiva de todo el peronismo? ¿La sociedad respaldará esta movida? ¿O, por el contrario, la alianza que expresaba el FPV deberá archivarse en el pasado, para dar lugar a nuevas alternativas de coalición política y social, tal como sostiene la dirigencia nucleada en el denominado “peronismo republicano”?

La decisión de Cristina tuvo inicialmente escasas repercusiones. Desde el gobierno nacional se afirmó que se trata de un simple enmascaramiento, aunque en general se prefirió la calma. Hasta la asociaron con el lema setentista “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. Más que una crítica a Cristina, suena como una chicana a Alberto Fernández. Resulta evidente que ha sido una pésima noticia para Cambiemos. Sergio Massa y Felipe Solá aplaudieron la decisión. El resto evalúa y reflexiona. No será la única fórmula. Seguramente habrá otra coalición peronista. Sin dudas, es un paso adelante.

¿Llega demasiado tarde? ¿Si se hubiera producido con más tiempo –y no a pocos días de la inscripción de alianzas y frentes electorales– habría facilitado el camino para una unidad más plena? Los contrafácticos nunca son útiles. Son, simplemente, incomprobables. De lo que nadie puede dudar es que la terminante victoria de Juan Schiaretti en Córdoba aceleró los tiempos de una decisión conversada, pero dilatada. ¿Habrá fumata blanca en cuanto a la unidad de ambos peronismos? ¿La movida de Cristina y Alberto Fernández contribuirá a la unidad o sólo acelerará la atomización de candidaturas? ¿Cómo jugarán Schiaretti, Massa, Uñac, Bordet, Urtubey, Pichetto y Lavagna?

Lo que queda en claro es que la sociedad demanda una urgente respuesta para superar definitivamente la etapa de Cambiemos. Nueve elecciones provinciales, nueve derrotas para los aliados del gobierno nacional. Allí donde el peronismo articuló, ganó por amplísimo margen. Cuando fue dividido, las fuerzas políticas provinciales se impusieron. En todas partes el repudio a las políticas del macrismo fue el signo distintivo.

El juego está abierto. Todo está por resolverse. La movida de Cristina invita a barajar y dar de nuevo. No es poco.

REALIDADES Y APARIENCIAS EN LA POLÍTICA

Juan Carlos Herrera

En la medida que se acercan las elecciones del próximo mes de octubre proliferan las opiniones de diverso origen e inspiración. Las que mayor repercusión mediática tienen son las de quienes se alinean en la defensa del "status quo" inaugurado en diciembre de 2015: pronósticos apocalípticos ante la eventualidad de un triunfo peronista y el retorno del populismo se activan en los corrillos de la mercadotecnia electoral. Mientras, la conciencia democrática disputa con los estrategas de campañas el lugar debido a la verdad en la formulación de políticas públicas que reviertan el proceso de degradación de las condiciones económico-productivas y sociopolíticas de la nación. Tarea prioritaria es restablecer la realidad como fundamento de verdad ante los mercaderes mediáticos que siembran la sospecha con destrezas comunicacionales que habilitan la mentira como la moneda de curso legal en la lucha por el poder. En este contexto donde la palabra y el discurso político son devaluados por la política digital se impone el dogma del mercado global y sus designios insondables para la población, pero no para el juicio de la tecnocracia neoliberal que constriñe a los aspirantes a gobernar para elegir entre el consenso de adhesión al modelo del capitalismo de renta, o abrir las puertas del infierno si la voluntad democrática se decide por reconstruir espacios de sociabilidad con mayor equidad, donde la competencia sea regulada por leyes legítimas de un Estado soberano.

La búsqueda de un porvenir diferente al determinismo que imponen los intereses oligopólicos y su lógica especulativa es desmerecida por las usinas ideológicas del neoliberalismo. Para este esquema resulta inaceptable cualquier alternativa de política que busque compensar las capacidades de los actores económicos y sociales para que haya competencia con reglas más paritarias. La degradación del salario y el desempleo reflejan la realidad de una competencia de suma cero, donde unos pocos ganan todo y los perdedores –que son las grandes mayorías populares– deben resignarse a una condición de subalternidad que hace imposible tener una vida digna. En ese mundo la justicia social es una ilusión y, cuando es reivindicada, el poder oligárquico se rasga las vestiduras denunciando la grieta y convocando al consenso para desterrar los conflictos disociadores. Se invoca la necesidad de consensos que resultan abstractos e indiferentes, donde no hay reconocimiento de legitimidad a los intereses populares, ni a la vocación transformadora de los actores políticos y sociales. Para los dueños de la verdad globalizada, el espacio de la política es un vacío de identidades colectivas, aunque saturado de artificios publicitarios. La política es reducida a la administración de recursos escasos en un escenario donde las palabras ocultan los verdaderos intereses que se transan en la trastienda. A esa mesa de supuestos consensos no puede sentarse el 40% de la población, porque sólo tiene necesidades y en su lucha por sobrevivir ha perdido sus intereses genuinos y está perdiendo la esperanza de una vida con dignidad.

El escenario muestra el juego que todos conocen. Algunos juegan con la puesta de apariencias que se empeñan en no soliviantar la realidad desnuda que mira desolada –la ñata contra el vidrio– un baile de cortesanos con máscaras de cartón al

ritmo que marca el bastón desde un salón oval en la tierra norte. En efecto, el juego consiste en separar lo accesorio de lo principal; el mensaje, del relato; la voluntad, de la posibilidad; el proyecto, de la oportunidad; la estrategia, de la táctica; la idea, del cálculo: quedarse con las formas y resignar lo sustancial, jugar a las apariencias y representar la teatralidad de la política hasta el límite de consentir con la falsedad para salvar la gobernabilidad y no alterar los privilegios del poder.

La sociedad argentina está sumergida en una crisis que afecta a las condiciones materiales para la vida, agravada por una agresión sistemática desde la acción del Estado a su dimensión moral, a través de la negación de valores constitutivos de toda sociabilidad: progreso, bienestar, justicia, paz. El mensaje del poder que domina es que "no hay alternativa", y por tanto no hay futuro digno para la mitad del pueblo argentino. El justificativo está en la excepcionalidad que reclama el poder financiero global para garantizar el crecimiento exponencial de dividendos económicos con formas predatorias de explotación humana y de la naturaleza que requieren la licuación de la institucionalidad democrática del Estado de Derecho.

En ese marco, los análisis y las proyecciones de las perspectivas electorales deben atender al proceso de la real dinámica social. Conformamos una sociedad atravesada por la desigualdad, donde se niegan posibilidades al protagonismo personal y colectivo, devaluada en su potencialidad creativa y en su propia humanidad. El pronóstico electoral es un cálculo de probabilidades para cambiar esta situación: construir una realidad democrática que asuma las condiciones existenciales de una mayoría popular que aparece cada vez más expuesta y vulnerable a las prácticas devastadoras del poder económico que se ven legitimadas por efectivos dispositivos de manipulación de las conciencias.

Cierta dialéctica insidiosa insiste en presentar al peronismo como la causa del atraso y la decadencia argentina, y lo hace de un modo artero para llevar el debate político a una vía muerta y negar la complejidad de los problemas argentinos. La crisis tiene causas propias, pero también se desarrolla en el marco de una desestructuración del modelo de Gobernanza Global surgido en los años noventa y que presenta fuertes contradicciones en la propia dinámica del capitalismo neoliberal a partir de la crisis financiera del 2008. La campaña de descrédito de lo público y la desvalorización de la institucionalidad democrática para el procesamiento de los conflictos está deviniendo en una lógica de dominación de los poderosos con formas cada vez más violentas.

En este contexto, asistimos a la puesta en escena de una parodia de realismo democrático que confunde los derechos básicos y universales con supuestos excesos –te hicieron creer que podías ir a la universidad–, mientras busca ocultar la transfiguración del poder real a través de medios tecnológicos con efectos corrosivos en la conciencia ciudadana. Sabemos que no existe la política sin sujetos, voluntades, deseos y acciones colectivas. Sin embargo, asistimos a cierta propensión a rendir culto al paradigma tecnocrático que legitima al poder invisible para decidir detrás de las máscaras de la manipulación mediática.

Un desempleo real de dos dígitos, un proceso inflacionario desatado intencionalmente y sin responsables a la vista; decrecimiento económico y destrucción de la infraestructura productiva e industrial; crecientes niveles de desnutrición, deserción educativa y crecimiento de la economía criminal: son algunos indicadores que reclaman más y mejores capacidades y habilidades en la política democrática para un futuro más venturoso de la patria. En este escenario, una parte de la dirigencia parece optar por entretenerse en los entresijos de la

coyuntura con la esperanza de que un cambio de inquilino en el palacio pueda alumbrar otros horizontes… porque sí, porque la magia también es argentina, y quién te dice que esta vez no ganamos todos.

Nadie que tenga vocación de representación sectorial y política o de gestión de gobierno ignora que la realidad es compleja y requiere distinguir niveles de análisis, para pensarla e intervenir con acciones y estrategias adecuadas. Para utilizar un símil, siempre impropio, no se opera un apéndice con un hacha de carnicero, porque sabemos que en el quirófano el soberano es la ciencia médica y el instrumento, la técnica quirúrgica.

Del mismo modo, esta realidad necesita de la visión integral de la ciencia económica para tomar decisiones acordes a la complejidad de los problemas. La ciencia y el arte de gobernar no pueden confundirse con la técnica contable y la táctica política. Huelga decir que un problema de inmediato tratamiento para el próximo gobierno estará determinado por la crisis fiscal y habrá que actuar en consecuencia. El peronismo siempre respondió a las obligaciones contraídas, pero la restricción no debería invalidar el proyecto de nación sustentado en un programa de gobierno con vocación transformadora y autonomía nacional. Es preciso que la dirigencia democrática fije el rumbo de los cambios necesarios a través de negociaciones y acuerdos, como una base fundamental para que el próximo gobierno cuente con la legitimidad necesaria para afrontar la crisis financiera y fiscal, sosteniendo el mandato de los consensos democráticos de impulsar un programa de desarrollo de las potencialidades argentinas.

Entre tales consensos estará: promover una estructura productiva diferenciada con agregado de valor económico; desarrollar el mercado interno de manera consistente con un programa diversificado de exportaciones; implementar una reforma tributaria más progresiva y donde la riqueza sea más gravada que la pobreza; integrar el desarrollo energético; formular e implementar sistemáticamente políticas públicas destinadas a garantizar la soberanía alimentaria nacional y la seguridad nutricional para los más vulnerables; asegurar el acceso universal a la salud y la educación públicas, fortaleciendo las estructuras proveedoras del Estado; implementar una política de seguridad en defensa de los ciudadanos y con absoluto respeto a las garantías individuales; defender la Soberanía Nacional y una política exterior que no defeccione de los principios del Derecho Internacional Público, el espíritu integracionista y la construcción de la paz en el mundo.

UNIDAD, LIDERAZGOS Y ESCENARIO POLÍTICO

Marcos Domínguez

La hemorragia política de Macri

Dato principal: el macrismo plantea un agotamiento de su principal y fundante liderazgo, el de Macri. Tanto la corporación mediática como –de modo bien distinto– la fauna política que habita en la periferia de los dos principales tercios electorales –es decir, el tercer tercio– han comenzado su diáspora hacia el fino arte del despegue. La caída libre de Macri se evidencia, fundamentalmente, por descuidar –y hasta agredir sádicamente, económicamente hablando– a buena parte de su base de sustentación. Es que una fuerza política con vocación de gobernabilidad –pero sobre todo de gobierno– debe representar más que una base de adherentes "intensos". En el caso del macrismo, su base intensa radica en el antiperonismo rancio. Siempre intenso, pero nunca mayoritario.

A fuerza de brutalidades autoinflingidas, Macri ha perdido el magnetismo electoral con ese sector clave. Sector que, así como experimentó un desencanto con algunos componentes de la experiencia kirchnerista, también hoy parece mostrar un amplio rechazo al mal experimento macrista. Un desencanto por motivos bien distintos, claro está, pero que puede ser tan determinante en términos electorales para el macrismo como lo fue para el kirchnerismo.

A ese sector social desencantado, habitante del "tercer tercio", podríamos tipificarlo como un sector electoral que mantiene una relación ambigua y problemática con el Estado. Combina dependencia estatal con un rechazo casi pulsional por la política: obra social con escuela pública, colectivo diario al trabajo con universidad del conurbano, escuela parroquial con dos semanas en Mar del Plata. Lo que Abel Fernández ha denominado "el pibe gol": habitante de la periferia de las ciudades globalizadas, asalariado en el sector industrial o cuentapropista con algún capital propio (un taxi, un kiosco). Carente de toda oferta, el macrismo no parece haber generado los mecanismos para satisfacer las demandas de este sector, sino más bien todo lo contrario: lo ha incluido en la amplia franja de sus víctimas, es decir, la mayoría de la sociedad argentina. Tampoco parece haber generado, políticamente, algún esquema alternativo para quitar el ancla (Macri). Pero, sobre todo, no parece poder salir de su monolítica oferta al electorado: el "no al populismo", "no a Cristina", su compulsión a ofrecerse como garantía del "no a la venezuelización", etcétera. Pero claro, los análisis portadores de más sociología que política no suelen ser entretenidos. Mucho menos acertados. Pasemos a consideraciones más políticas.

El "silencio activo" de Cristina Fernández de Kirchner puso en valor dos cosas: primero, el mantenimiento –y crecimiento según el caso– de su capacidad electoral en muchos distritos de Buenos Aires, con 14 millones de electores. En segundo lugar, también puso en valor aquello de que para saber cómo es el rengo hay que dejarlo caminar. Mauricio caminó, siguió caminando, pero ya nadie parece querer prestarle andador.

Son estas las condiciones en las que Macri "convocó a un diálogo". Los testigos de Durán Barba vieron en esa estrategia comunicacional una estrategia política. Ese fue el núcleo falaz que explica la sobreestimación de las capacidades de

cálculo del asesor ecuatoriano: confundir comunicación con política. La realidad, en cambio, se parece más a un lastimoso, caprichoso y agónico final para el peor presidente de la historia argentina, que con suerte será recordado como el más eximio domador de reposeras.

En este sentido diremos que el modo de funcionamiento de Cambiemos hasta aquí ha sido el de quitarle bienes patrimoniales a la clase media y negociarlos por bienes simbólicos: sindicalistas presos, dirigentes kirchneristas procesados, mayor transparencia, etcétera. Pero todo tiene un límite. Nueve resultados electorales adversos parecen ir evidenciando ese límite.

Unidad, liderazgo y "funcionalidad"

Hoy se sabe que la disyuntiva de Unidad Ciudadana era la misma que todavía atraviesa a toda la oposición de cara a 2019: construir unidad real en alianzas que trasciendan el propio espacio, o "achicarse la cancha" en una construcción intensa pero endogámica. También que el sector intersindical y de movimientos y organizaciones que constituyen el 21F y el Frente Sindical para el Modelo Nacional, por ejemplo, son la prueba territorial de que el modelo de oposición no podía definirse por fuera de la oposición al macrismo. Digo no podía siempre y cuando la oposición no pretendiese degradarse en un ritualismo morisquetero vacío, reduciendo al movimiento nacional sólo a una identidad cultural dispersa y adaptada al esquema de representaciones fragmentarias que necesita el neoliberalismo, pero sin traducción electoral.

La suerte de la unidad del campo nacional dependía –y depende– en parte del decaimiento de los "partidos del no": no a Macri, no a Cristina, no al peronismo, no al pasado… porque ninguno de esos puede ganar por sí mismo. Depende de los candidatos. Porque la política es personal.

Para el peronismo que no ha enajenado su discurso público, ganarle a Macri siempre fue más "útil" que ganarle a Cristina Fernández. Por eso los niveles de antikirchnerismo han mermado, y las consecuencias prácticas de esta vertiente de la anti política (el antikirchnerismo) le estarán estallando en las manos al único sector al que, por genealogía política, le pertenece: al núcleo duro macrista, ciego de su propia impotencia. Dios ciega a quien quiere perder, pero hasta Dios necesita para eso que la oposición consolide una candidatura que termine, electoralmente hablando, con Macri.

En este sentido, es evidente que en términos generales el liderazgo de la ex presidenta despierta tanto adhesiones como rechazos, pero las adhesiones son lo bastante numerosas como para opacar a cualquier otra figura del espacio opositor. Esto obliga a quienes lo rechazan –y aún a quienes lo cuestionan– a definir, en primer lugar, su relación a ese liderazgo. Y es de notar, como bien señala mi amigo Abel Fernández, el nombre que ha elegido la propuesta política más visible que va en línea opuesta a ese liderazgo, surgida del peronismo, que se plantea lejos de él. El nombre elegido, reitero, es revelador: "Alternativa Federal". Freud se habría hecho un picnic. Pero en política siempre es mejor que no te vean venir, y Cristina decidió brindar una salida "por arriba" a este laberinto. Ampliaremos en la última parte de este artículo.

Prioridades y debates subyacentes

Ya habrá tiempo para dar los debates subyacentes, donde el peronismo, desde lo cultural, deberá estar en condiciones de brindar, también, la salida "por arriba".

Deberá debatir con robustez con ese cosmopolitismo urbano, civilizatorio, extremadamente elitista y peligroso, que lleva al perpetuo vagabundeo por el extenso pero inconducente campo que enmarcan las ideologías teledirigidas. El peronismo tiene que brindar un vector que trascienda la lógica divisionista y facciosa de los opuestos.

Desde lo político, la revalorización de la pluralidad dentro del peronismo debiera partir de una absorción inteligente de las distintas –y exitosas– formas de construcción a nivel federal, como también de la inclusión de las y los cuadros políticos que fueron fundamentales en el ciclo anterior, a quienes los poderes concentrados demonizaron por sus aciertos, naturalmente. Claro, para eso se requieren transigencias, y las transigencias se llevan mal con el abuso de ideologismos y discusiones que –creo y repito– pueden esperar.

Desde lo económico, donde tocará administrar la cosa pública en un contexto extremadamente delicado, somos muchos los que esperamos con ansias que los cuadros de política económica del campo nacional, de todas las extracciones, vuelvan a trabajar juntos en el nuevo modelo de contingencia, primero –para arreglar el desastre–, y de desarrollo, después. Sería un verdadero desatino que el próximo gobierno se prive de contar en su seno, por berrinches ideológicos o criterios mediáticos, de cuadros de probada experiencia, lealtad y calibre técnico.

Si bien este escriba no compra féretros anticipados, está claro que un posible futuro gobierno del peronismo deberá construir una agenda de representación política lo suficientemente amplia, coherente y mayoritaria para consolidar un marco de futura gobernabilidad en tiempos que serán extremadamente delicados, a niveles no vistos por mi generación. Una agenda que no oponga torpemente demandas, como por ejemplo: seguridad versus inclusión. Se deben tener en cuenta ambas, y para eso es necesario abandonar tanto la pose mediática bolsonarizada, como la cosmovisión del progresismo culposo a la hora de vincularse con valores como el orden, la seguridad, la movilidad social ascendente con dinámica de méritos deseables para la realización de la comunidad (trabajo, esfuerzo, dedicación), y demás cuestiones que hacen a la representación de mayorías sociales. Alejarse de los extremos.

Salir del laberinto por arriba

Por un lado, en una jugada de ajedrez que solo el mejor Alberto Samid –versus Kasparov– podría haber diseñado, Cristina Fernández de Kirchner allana el camino –nunca garantizado– para una victoria en primera vuelta de la fórmula Fernández-Fernández. Por el otro, con esta decisión CFK ofrece un vector para rescatar parte del electorado huérfano por la caída libre de Macri. Seguramente hay mucho de esta jugada que no estamos viendo, pero la reacción instantánea de Sergio Massa parece justificarla desde temprano. Lo cierto es que si todos los politizados –expertos en elucubraciones electorales que nunca son acertadas– nos sentimos un poco sorprendidos e igual ya experimentamos esa sana sensación de que todos vamos a votar a un mismo candidato, ya tenemos, sólo en eso, un buen signo electoral: la salida de la endogamia.

La amplitud y la generosidad histórica de la ex presidenta queda evidenciada en la elección de un comunicador político pragmático, ex jefe de gabinete y armador, no aferrado –en la actualidad mucho menos– a la polarización política que impide salir de la situación de los tres tercios, cuando se requiere, justamente, ganar en primera vuelta. Claro, la unidad nunca es “hasta que duela”, sino hasta que

alcance. En este sentido, la opción por el magnetismo de Alberto Fernández para atraer lo que todavía no se tiene –desde lo dirigencial y desde lo electoral– parece, por lo menos, inteligente y audaz a la vez.

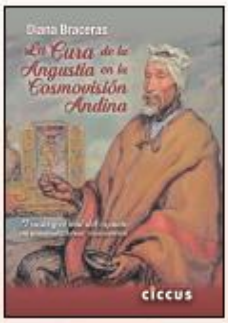
El tiempo de las candidaturas no agota el tiempo del debate político, pero hoy la inteligencia política pasa por acercar posiciones, no por radicalizar diferencias en nombre de nada ni de nadie. La conducta de CFK da el ejemplo en ese sentido.

Como dice G. Fernández, uno es demasiado peronista como para ser ideologista. Como para ser ideologista peronista. Por eso el ideologismo fue y sigue siendo el que hoy nubla los debates internos. Una gran PASO puede ser buen mecanismo de acuerdo interno.

Ahora es hora. El candidato no es "el proyecto". Ahora el candidato es Alberto Fernández. El objetivo, recuperar el gobierno para el pueblo.

EDICIONES ciccus

Emergencias
Compiladores: Nahuel Sosa, Marina Cardelli, Alejandro San Cristobal



La cura de la angustia en la cosmovisión andina
Diana Braceras

De muros y puentes
Cristina Campagna, Ana Zagari

Ineludible fraternidad
Enrique Del Percio

El surgimiento de un nuevo paradigma
Grupo Farrell

Historia necesario del Banco Central de la República Argentina
Marcelo Rougier, Florencia Sember

CENTRO DE INTEGRACIÓN, COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD
Medrano 288, CABA (C1179AAD) Argentina
Teléfonos: +54 9 (011) 4981-6318
ciccus@ciccus.org.ar | www.ciccus.org.ar
@edicionesciccus

LA UNIDAD, EL AJEDREZ Y LA DOCTRINA

Dionela Guidi y Juan Godoy

"Ganar la elección es para nosotros un medio para servir al país (...) El primer acto es cuantitativo. (...) Cuando pasamos a la acción de gobierno, es otra cosa. Al gobierno hay que llevar lo mejor que se tenga, lo más capaz, porque hay que realizar una acción para el bien del país". (Juan Perón)
"Así como la organización se articula en el espacio, toda lucha se articula en el tiempo. Hay cosas que son permanentes, como es una ideología, y nosotros la tenemos. Arriar las banderas de la justicia social, independencia económica y soberanía política, es muy difícil porque son permanentes". (Juan Perón)

La hora actual reclama la unidad del campo nacional. Dejar de lado los intereses particulares en pos de nuestra Patria y las mayorías populares. Perón remarcaba que "no debemos hacer lo que nos conviene a nosotros, sino lo que conviene a todos". Se trata de no mirar tanto al costado, sino enfrente, donde está el enemigo principal. Así, "el mundo debe salir de la etapa egoísta y pensar más en las necesidades y esperanzas de la comunidad". Nos proponemos reflexionar brevemente sobre algunos núcleos problemáticos en torno a la unidad y puntales donde asentarla.

La doctrina no debe entenderse como un "resto fósil", sino más bien como un elemento vivo que urge poner en práctica. No obstante, hay quienes asumen posturas que pretenden anclarse solo en el presente, en donde cuesta dilucidar principios doctrinarios, ya que todas las cuestiones se encuentran enteramente sometidas a los cambios de la sociedad actual. Eso lleva a un accionar vacío de contenido y por tanto a una práctica política alejada de nuestra tradición nacional. La teoría sin la práctica deviene en idealismo, y la práctica política sin teoría corre un serio riesgo de caer en la falta de valores.

Perón contenía en su análisis doctrinario los elementos de cambio y permanencia. Ambos eran fundamentales para "vencer al tiempo". Sin embargo, más allá de su legado escrito, es cierto que sus palabras se apoyaron también en su presencia, en su ascendencia sobre los distintos sectores y en sus dotes personales para la conducción. 45 años después de su partida física, el abanico de interpretaciones y posteriores lecturas es mucho más difícil de unificar.

Quizás John William Cooke no tomó dimensión en su momento que, cuando esbozó una pregunta, lanzó también una maldición sobre el movimiento nacional: cuando Perón no esté, ¿que significará ser peronista? No obstante, creemos que es posible franquear estas diferencias si como militantes peronistas nos mueve el deseo de mantener viva la llama del movimiento histórico que nos brindó los años más felices como pueblo y que de alguna u otra manera nos sigue convocando y conteniendo dentro de una misma "fuente".

Hay una idea de Perón que se repite mucho pero se practica poco, esa de "primero la Patria, después el movimiento y por último los hombres". No solo se practica mucho, sino que en gran medida se invierten los términos. El presente reclama con urgencia retomar esa máxima, pues la patria está en peligro, pero no como mera retórica: la gravedad de la situación amenaza con una crisis terminal. En

este marco, el peor de los nuestros es mejor que el mejor de ellos, teniendo en cuenta asimismo que muchas veces lo "perfecto" suele ser enemigo de lo bueno.

Que la unidad del campo nacional –en su más amplia concepción– es el camino para derrotar en las urnas al gobierno de la oligarquía que llevó a cabo una de las peores, sino la peor, administración económica de la historia argentina no sólo para los sectores populares, sino mayormente para los sectores nacionales en su conjunto, parece ser una idea en que coinciden todos –o casi, casi todos– los integrantes del campo nacional –en el sentido más amplio–, y fundamentalmente el pueblo argentino. Los forjistas pensaban que "el pueblo está en la raíz de lo nacional. Es lo menos bárbaro, en el sentido que daban los antiguos a la palabra. Es menos foráneo, menos perturbado, por la generalización de lo particular de otros. Está en lo particular suyo, y de ahí salen sus generalizaciones. Razona de sí para afuera, y no de afuera para sí. Por eso acierta siempre en las cosas grandes de la Patria". No obstante, por diferentes razones esa unidad o el triunfo electoral es una duda.

En el peronismo histórico y las ideas de Juan Perón podemos encontrar algunas respuestas y orientaciones a esta problemática presente. Esto último, entendiendo que el peronismo histórico no es pasado, sino futuro, pues es el que nos da el norte en relación a la construcción política, al mismo tiempo que en vinculación al proyecto de país. La oligarquía lo tiene claro, por eso cuando avanza lo hace sobre los pilares de la nación construida por el peronismo.

Rastreando en nuestra historia e ideas nos encontramos con una cuestión interesante para pensar esta coyuntura: la unidad de concepción que consideramos que hoy encuentra problemas, lo que hace difícil pensar en la unidad de acción. Perón argumenta que "en este tipo de preparación de multitudes lo que hay que presentar en un punto de partida es una unidad de concepción, para que esa unidad de concepción, consecuente en la marcha del tiempo, vaya realizándose con absoluta unidad de acción. Solamente así es posible vencer en los grandes movimientos colectivos". Y más adelante continúa: "La unidad de concepción está en la teoría y en la doctrina; y la unidad de acción está en la buena conducción del conjunto de esta doctrina y de esta teoría".

No se trata de medir o definir qué o quién es el peronismo, desde ya, o de usar el "peronómetro". Pero hay núcleos centrales que orientan o definen una ideología política, o todo daría lo mismo. Hay aspectos doctrinarios que son los elementos centrales por lo cual perduran, y otros vinculados al tiempo histórico que son plausibles de adaptar. Perón establece que "las doctrinas no son eternas, sino en sus grandes principios". Sin embargo, también alerta sobre la posibilidad de "deformaciones doctrinarias" que tienen como principal consecuencia la diversificación en grupos que apoyan tal o cual línea interna y terminan por *disociar* al conjunto: "no hay doctrina en el mundo que haya escapado a este tipo deformación por falta de unidad de doctrina". Es preciso entonces "dar unidad de doctrina a los hombres; en otras palabras, enseñar a percibir los fenómenos de una manera que es similar para todo; apreciarlos también de un mismo modo, resolverlo de igual manera y proceder en la ejecución de una manera similar".

Dada la cuestión nacional irresuelta, los núcleos problemáticos centrales siguen siendo los mismos. De ahí también la actualidad del ideario nacional. En este marco siempre ha hecho énfasis en las grandes problemáticas nacionales, no así en las particulares que tienden a dividir y segregar el campo nacional. Así, la tradición

frentista no construye mayorías a partir de la sumatoria de las demandas de las minorías, sino que representa a las mayorías.

Ejes ordenadores son las tres banderas que toma el peronismo del sustrato profundo de la Patria: la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. Para su realización el peronismo tuvo tres pilares en su construcción del gran frente nacional para dejar atrás el país semi-colonial. Una política de integración para la clase trabajadora organizada, una en relación a la iglesia y otra para las Fuerzas Armadas. Si pensamos en los últimos años, cuando esa política de integración encontró problemas, el frente nacional se agrietó y el movimiento nacional sin brújula quedó a la deriva. Es que, como se expresa en *Conducción Política*: "las deformaciones doctrinarias tienden a la diversificación de los grupos que las apoyan y terminan por disociar a las comunidades que las practican".

En este sentido pensamos que se inocula el veneno que puede dar muerte a nuestra doctrina cuando es considerada como un elemento inerte, no pensando en su realización en el presente, y cuando algunos consideran que "el mundo es otro", por tanto poco importa el hilo doctrinario que nos une a las generaciones pasadas y sólo valen las acciones "de coyuntura". Así, se piensa que los aspectos doctrinarios están "pasados de moda", "no van más". Vale decir que este sector progresista ha sido en los últimos años el que mayormente tendió a prevalecer sobre el movimiento nacional, en sus interpretaciones y acción política. Es necesario también destacar que estos sectores, penetrados por la lógica posmoderna, utilizan no obstante esquemas a veces más añejos o siguen la "moda intelectual", pero una característica los atraviesa siempre: mirar la realidad a través de "ojos ajenos".

Perón también mencionó el fracaso que tarde o temprano enfrentan las causas sin doctrina: "las buenas causas se transformaron en las causas más atroces que ha tenido la humanidad por falta de una doctrina que asegurara la consolidación y la continuidad". Antonio Cafiero por su parte entendía necesario un peronismo que volviera a hacer suya "la lucha por la idea y rechazar la noción de que lo único que cuenta en la política son las actitudes pragmáticas, desvinculadas de cualquier clase de connotaciones éticas y valorativas". Por eso era necesario prevenir "acerca de los peligros que encierra el paulatino empobrecimiento de la política cuando se la confina al marco de una cultura pragmática que ha perdido el sentido de búsqueda de la verdad, de la idea y de los valores superiores".

El próximo gobierno, si es nacional-popular, no se avizora con la posibilidad de ser profundamente transformador por la delicada situación en que deja al país el gobierno Cambiemos. Más bien será una transición que comience a establecer los pilares para cimentar un proyecto nacional que logre transformar la Argentina, como un engranaje hacia la posibilidad de un resurgimiento del peronismo y la profundización de un proyecto de liberación nacional.

¿Las chances electorales del peronismo se abrieron en el último tiempo por nuestras virtudes, por el proyecto de país que estamos proponiendo, o por la debacle económica del gobierno de Cambiemos? Sabemos que estas preguntas quedan en segundo plano cuando se juega tanto en esta elección. Sin embargo, es bueno hacérselas cuando seguramente en un futuro cercano debamos sentar las bases para sacar adelante al país del infierno en el que fue metido. En este sentido, la derrota del macrismo vendrá no sólo de su derrota en las urnas. Aunque esencial, es el primer paso para derrotarlo políticamente y enterrarlo históricamente con un proyecto que logre emancipar definitivamente la patria.

COMENTARIO A *LA COMUNIDAD ORGANIZADA*

Pablo Belardinelli

El 9 de abril de 1949, el presidente Perón brinda el discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía en la ciudad de Mendoza. Al año siguiente se publican las *Actas* de aquel evento académico, incluyendo el discurso presidencial, aunque con el agregado de 16 capítulos anteriores al texto pronunciado por el primer magistrado. El 29 de noviembre de 1951, en el diario *Democracia* y bajo el seudónimo "Descartes", se publica el artículo *Una comunidad organizada*, y a partir de 1952 se publican diversas ediciones del texto *La comunidad organizada*, de acuerdo a la versión que la Subsecretaría de Informaciones tomó de las *Actas del Congreso* de 1949, omitiendo la introducción. Finalmente, en mayo de 2014 la Biblioteca del Congreso de la Nación publica la versión completa de *La Comunidad Organizada*, en base a las *Actas* y al registro magnetofónico de la intervención de Perón.

La Comunidad Organizada es un discurso político y un concepto filosófico. Perón inicia su alocución invocando la relación entre Alejandro Magno y Aristóteles, el general y el filósofo tutor. Además de exagerada, esta referencia no se corresponde con el desarrollo de la conferencia. Perón habla ante un conjunto de filósofos. A lo largo de su discurso cita a una gran cantidad de autores y es altamente probable que varios especialistas lo asistieran en la redacción de su intervención.

La Comunidad Organizada es una puesta en escena de la relación entre la pluralidad del pensamiento y la singularidad de la conducción política.

La Comunidad Organizada expone los procedimientos mediante los cuales la conducción política se nutre del pensamiento.

En el ámbito del pensamiento, Perón enumera distintos autores y distingue diferentes géneros discursivos: teológico, filosófico, científico, ideológico. Desparrama estos elementos sobre la mesa, los coloca ante nuestra vista para que los tengamos en cuenta a la hora de responder la pregunta fundamental: ¿cuánto de satisfacción y cuánto de perfección hacen a la felicidad humana? Perón se formula esta pregunta como hombre de Estado, obligado a realizar aquello que afirma. Así, la felicidad humana es una cuestión de Estado, el propósito de la acción política.

La historia del pensamiento occidental muestra una deriva de la perfección a la satisfacción como claves de la felicidad humana. Perón recupera ambos términos. Observa que el malestar de nuestra época se debe tanto a la pérdida de ideales como a la desigual distribución de beneficios materiales. Observa también cómo la pérdida de ideales abrió el cauce para una exponencial multiplicación de los bienes materiales. El progreso científico tecnológico y el colapso ético van de la mano (ver el capítulo VI de *La Comunidad Organizada*). El ser humano, reducido a un conjunto de necesidades, entra en una confrontación fratricida, ya sea que quiera alcanzar su satisfacción individual o colectivamente. Esta guerra de intereses y de necesidades es una guerra total, porque compromete a los recursos materiales y humanos del país. Es una guerra mundial porque ningún país puede sustraerse a sus efectos, y es una guerra civil porque se desarrolla en la retaguardia mediante la acción psicológica, la quinta columna y los partisanos. Esta guerra, que pone en

riesgo la existencia misma de la nación,[1] es el problema propio de la conducción política.

Los sistemas ideológico políticos del siglo XX, liberales, comunistas o racistas, escalaron este conflicto a niveles aterradores: Hiroshima, el Gulag y Auschwitz son los símbolos de esta suprema decadencia. El hedonismo posmoderno es la máxima expresión del materialismo utilitario y del agotamiento de aquellas ideologías.

Fracasaron las ideologías y fracasó la subordinación de la política a sus pequeñas tesis. La conducción política exige la elaboración de un pensamiento propio, de una idea sintética que encarne en el alma colectiva de la comunidad (ver el capítulo XV de *La Comunidad Organizada*). Perón propone un colectivismo de signo individualista. Nutriéndose una vez más de la pluralidad del pensamiento, recupera el sentido místico de los antiguos que situaba al ser humano en un orden cósmico. La virtud socrática del deber incondicional del ciudadano y la esperanza evangélica fundada en la igualdad innata entre los seres humanos, el amor fraternal, la libertad de conciencia y de voluntad. Recupera al ser humano aristotélico ordenado para la convivencia social y al imperativo categórico kantiano que proyecta en lo colectivo los deseos personales. Recupera la experiencia de los pueblos que gestaron naciones y construyeron instituciones democráticas. Cita en extenso a Rousseau, que define como pueblo al "conjunto de seres humanos que mediante la conciencia de su condición de ciudadanos y mediante las obligaciones derivadas de esta conciencia, y provistos de las virtudes del verdadero ciudadano, acepten congregarse en una comunidad para cumplir sus fines".

Sobre estas premisas Perón propone un modelo de comunidad organizada para alcanzar la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación: gobierno centralizado, Estado descentralizado y pueblo libremente organizado. Al gobierno corresponde el arte de la conducción,[2] al Estado los conocimientos técnicos propios de la gestión, y al pueblo la acción creativa que plantea exigencias, necesidades y aspiraciones.

Perón convoca a los filósofos a participar en esa acción, creando un clima de virtud en la vida de los pueblos.[3] Los convoca a la misión pedagógica de iluminar las relaciones del ser humano con su principio, con sus fines, con sus semejantes y con sus realidades inmediatas. Los convoca a la formación de un estilo de vida pluralista en el que lo conquistado convive con lo debido; en el que los imperativos personales y públicos conviven con las luchas, el progreso y las sagradas rebeldías. Perón convoca a los filósofos a ser protagonistas en la libre organización del pueblo. Sin ellos, la disputa por la unidad espiritual de la nación se reduciría al adoctrinamiento y la propaganda.

---

[1] En *Política y Estrategia* afirma: "si para un mejor gobierno de lo interno la organización es indispensable, para enfrentar lo internacional esa organización es un imperativo ineludible de nuestra época. (…) No podemos presentarnos con dualidades al exterior sin correr el grave riesgo de desaparecer como nación".

[2] En *El Político* de Platón encontramos un modelo para este arte que forma y asegura la unidad de la ciudad componiendo un tejido suave y sólido a la vez, armonizando las fuerzas opuestas que habitan en la comunidad.

[3] Perón propone el modelo del antiguo filósofo ambulante, antes que el filósofo rey o el filósofo tutor. La intervención del filósofo en el *cuidado de uno mismo* como práctica de libertad en un campo complejo de relaciones de poder fue estudiada sistemáticamente por Michel Foucault.

PROPUESTAS

"Un Proyecto Nacional –término innegablemente argentino surgido a mediados de la década del 60 y finalmente consagrado el 1 de mayo de 1974 en la conocida alocución presidencial de Perón al parlamento– es la trama de la historia futura, la trama y el drama de un destino que un pueblo se propone, que asume y se lanza a convertir en realidad. Esa trama (libreto o plan de vida), una vez vivida, será historia". (Gustavo F.J. Cirigliano)

El Instituto Cafiero y la revista *Movimiento* abren este espacio propositivo para nutrirlo de propuestas modelizadoras de cara a nuestro pueblo y a nuestra sociedad, asumiendo que un modelo es una elaboración intelectual que un pensador, un político o un grupo propone. Cuando una propuesta-modelo es querida (decisión de la voluntad) se convierte en proyecto.

MODELAR UN PROYECTO DE VIDA

Gustavo Cirigliano[4]

La recurrencia y necesidad del otro a veces no es más que carencia de uno mismo. El argentino ciego o vaciado, sin luz propia, ¿busca lazarillos para confiarse a ellos? ¿Somos universales o apenas internacionalizados, o carentes de singularidad y diferencia?

Nadie puede cargar la Argentina sino el argentino, aunque le cueste. Cargar con todo. Lo bueno y lo malo. El pasado que se quiera olvidar. Las equivocaciones del presente. La incertidumbre del futuro. Hoy la difícil identidad argentina pasa por la conciencia del proyecto de país. Sin conciencia de sí, el argentino desorientado busca espejos donde elegir un rostro y un futuro.

Sin conciencia, una realidad social apenas es. Una realidad social es incompleta sin la conciencia que la reflexione, que la asuma, que la ponga de pie. En un Proyecto de País: sin reflexión no hay nación.

"La filosofía, pues, que es el uso libre de una razón formada, es el principio de toda nacionalidad, como de toda individualidad. Una nación no es una nación. sino por la conciencia profunda y reflexiva de los elementos que la constituyen" (Juan Bautista Alberdi).

Una realidad social y humana que no se piensa a sí misma, que no (se) da cuenta de sí, es como un estadio inicial, inconcluso, infantil, no maduro. Se encuentra en el estadio prelógico y emocional del nivel 1 (deseo), sin llegar al ámbito del nivel 2, de la razón.

Si la reflexión, el pensar lógico y racional es del nivel 2, la "ley de su desarrollo" –algo así como el "logos" de una historia– es el inicio del nivel 3 (voluntad). La ley de su desarrollo es el "proyecto". Y si no tiene fórmula o proyecto, no tiene identidad ni sabe adónde se dirige. Es como "dejarse" vivir, o ser vivido por otro. Según una ley ajena que no conoce, ni controla, ni comprende.

Cuando uno no sabe qué hacer con su vida, otros se la hacen. Cuando un país no tiene proyecto, estará en el proyecto de otro país.

Sin conciencia de lo que somos no somos verdaderamente, sino con un ser prestado. Es una obligación pensar desde sí. No hay substituto.

Pensar desde sí, para ser uno mismo, es liberarse. Despojarse de lo ajeno, deseducarse. El pensamiento ajeno, cuando uno no es libre, no ayuda, ocupa –desalojándola– nuestra posibilidad de pensar lo nuestro desde nosotros mismos.

Pensar y querer. El pensar ha de completar el querer de una voluntad que se propone un país. La conciencia completa la voluntad y la acción.

Ilustrado, inteligente, o sea con conciencia de sí, que ha reflexionado y se ha hecho cargo de lo que es, de lo que quiere, de lo que se propone. Inteligencia es conciencia de uno mismo que se toma como fuente a sí mismo. El inteligente nutrido con alimento ajeno, no sólo no es "inteligente" (consciente), sino, peor aún que ser espontáneo e instintivo, es alienado, ocupado por la inteligencia e interpretación ajena.

[4] Proemio del libro *Proyecto Umbral, resignificar el pasado para conquistar el futuro*. Gustavo Cirigliano *et al.*, Buenos Aires, Ciccus, 2009.

Pensarse a sí desde sí y ante sí. Solo es libre quien se hace cargo de sí, luego de contactarse consigo, de darse cuenta, de reconocerse, de quererse, de aceptarse, de hacerse dueño de sí. Pensándose a sí desde sí y ante sí.

Los grandes sistemas filosóficos, los pensadores universales son –si lo son– puntos de llegada, no puntos de partida.

La única originalidad para un argentino es pensar la Argentina. Expresarla. Y realizarla. A quien no crea lo propio, el camino que le queda es la erudición de lo ajeno.

Más de una vez se ha dicho que toda denuncia es un anuncio. Un proyecto es a la vez denuncia y anuncio, como toda utopía no es más que la denuncia del presente, exactamente invertido.

Algún pensador (¿o soñador?) ha señalado que un proyecto es un llamado, y quienes respondan a él se convierten en sujetos del pacto, en el pueblo de ese proyecto.

El proyecto se opone al plan del egoísmo de los hombres que, apropiándose de lo que es de todos, instauran la injusticia y sus consecuencias: el hambre, la espada, la peste y el cautiverio. Sortearlo urge al reconocimiento humilde de que la culpa está en uno, en nosotros, en el país, antes que buscar traspasar a otros –que también la tienen– la causa central de las desgracias. La responsabilidad mayor radica en haber traicionado los valores.

Proyectar ha servido más de una vez para evitar lo anunciado. Lo que puede convertirse en un género de anticipación muy extraño, porque no quiere cumplirse.

Un proyecto es un mensaje, una prédica y a la vez una semilla que espera caer en tierra fértil. Que crezca no depende de uno, no depende del sembrador, la semilla crece sola, de noche, sin que siquiera se la piense. Y de semilla pequeña llegará a árbol inmenso.

De la esclavitud a la liberación es el recorrido del proyecto. Toda profecía no puede anunciar sino liberación. Decir lo que hay que hacer puede ayudar a evitar que se cumpla lo anunciado. Pero nunca para que queden las cosas como antes.

La semilla es siempre una promesa de liberación y despliegue de lo que en sí encierra: promesa, denuncia y anuncio. Permite meditar sobre la Argentina, que es lo que proponemos.

Esta propuesta conduce a aprehender de los hechos, los personajes, los mensajes que nos comunican. Primer muro que convertido en *umbral* habilita transitar y reconocer nuestra identidad, auto centrándonos, conociéndonos a nosotros mismos.

Darle significado a nuestro pasado, resignificándolo conforme la secuencia de proyectos de país habidos, los siete transitados, aporta a recrear el propio camino, superando la acotada visión erudita de y desde lo ajeno, deseducándonos para liberarnos. Convirtiendo también en *umbral* el muro que nos impide proyectar un futuro por el que estemos dispuestos a comprometernos y a pelear por él.

Todo proyecto es profético. Profecía no es decir lo que va a ocurrir, es decir lo que hay que hacer. *El umbral* es una convocatoria al lector a que acerque luz que ayude a iluminar el proyecto de todos, porque aspira a ser una semilla en tierra fértil que germine un nuevo modelo argentino, que apropiado por el pueblo, sea proyecto compartido (descentrado) y gozado.

CONTRATO SOCIAL PARA UN (NUEVO) MODELO NACIONAL

José Luis Di Lorenzo

Estado de situación

Desde diciembre del año 2015 Argentina regresó a los desvalores fundacionales de lo que hemos dado en llamar el *antiproyecto*, impuesto autoritariamente como proyecto negativo de país mediante el golpe militar de 1976. Son sus pilares básicos: el militar, el financiero y el comunicacional. Lo novedoso es que mediante el fraude comunicacional (periodismo de guerra, promesas falsas, denuncias y procesos judiciales amañados, etcétera) es el actual poder político, legitimado por las urnas, el que ejerce autoritariamente el manejo del aparato del Estado.

El término "antiproyecto" no ha sido fácilmente aceptado o comprendido. Por ello cabe anotar que su esencia es la imposición ilimitada y arbitraria de un proyecto no elegido. En este caso, el de *sumisión incondicionada al imperialismo mundial del dinero*. Es diferente de lo que hemos conocido como "proyecto dependiente", en el que quienes lo gerencian conservan un proyecto propio. En cambio, el antiproyecto impone la *sumisión*, que equivale a la esclavitud personal: dispone de las personas a las que les niega hasta su vida. Lo que se propone destruir es el trabajo, su enemigo real, diametralmente opuesto a la especulación.

La totalidad de los recursos económicos y naturales del país son puestos a disposición de la especulación financiera global. El endeudamiento aparece como único futuro posible, nos convierte en deudores eternos. La destrucción tardocapitalista del trabajo y de la organización solidaria da como resultado al desocupado, al desecho.

El disciplinamiento al Poder Judicial, a la política, a los medios de comunicación, a los comunicadores, al pueblo incluso mediante represión, demuestra que el objetivo a destruir pasa a ser el Estado mismo, en vistas de su suplantación por el mercado especulativo financiero. En suma, el antiproyecto avanza hacia la disolución de la Nación. La entropía es, en un ser vivo o en un sistema, la tendencia a la desorganización, al deterioro, a la descomposición. Sin proyecto, el virus de la descomposición avanza y el país se va deshaciendo al no tener la estructura que conjugue esfuerzos, que articule las partes, que ordene las acciones, que dé sentido a su quehacer cotidiano.

Las próximas elecciones nos desafían a hacer el mayor esfuerzo por desplazar pacíficamente al antiproyecto y sus desvalores, para cambiar el rumbo superando diferencias y antagonismos, unirnos en la acción y en la concepción, reorganizar lo desorganizado, en camino a que como pueblo volvamos a ser y tener nación.

El modelo es una elaboración intelectual que un pensador, un político o un grupo propone. Cuando una propuesta o modelo es querida –decisión de la voluntad– se convierte en proyecto. Formular un nuevo contrato social parece un camino adecuado.

Algunas cuestiones metodológicas

En la intención de aportar al contenido del contrato social anunciado, como inicio a una tarea que demanda mayor y más extenso desarrollo, parece útil

inicialmente proponer un ordenamiento metodológico diferenciando objetivo, meta, valores e instrumentos.

El *objetivo* (argumento histórico del futuro) es que todos los que habitamos este suelo proveamos a satisfacer todas las necesidades de todos, concretando el progreso moral como sentido de la existencia.

La *meta* es modelar un proyecto de vida que recupere los valores perdidos, revalorizando y poniendo en el centro al trabajo como dignidad e instrumento resolutor de los problemas del país. Es un Modelo Nacional que, de hacerse propio por el pueblo, se convertirá en un nuevo Proyecto de País.

Entre otros *valores* a recuperar se pueden enunciar:

- Trabajo para todos contra la desocupación.
- Prioridad por los pobres.
- Reconocimiento de la mujer, la niñez, la vejez y la juventud frente a su actual marginación y explotación.
- Derecho a vivir en el propio país.
- Ocupación del espacio territorial.
- Fraternidad frente a la dominación.
- Vida que rechaza la muerte lenta o violenta, determinada por otros.
- Derecho a la vivienda, la salud, la educación, al trabajo, al salario.
- Derecho al alimento frente al hambre como producto social
- Vigencia de los derechos humanos: libertad, respeto al pensamiento ajeno, seguridad, tolerancia, disenso, justicia, desarrollo personal.
- Respeto a la naturaleza frente al destrozo salvaje de los recursos naturales.
- Una ciencia al servicio de los valores humanos, frente a un saber sólo al servicio de intereses industriales, bélicos o de lucro.
- Austeridad frente al consumismo.
- Liberación frente a la explotación financiera internacional.
- Integración con los países vecinos.

Los *instrumentos* son los científico-tecnológicos, aplicables al logro de la meta y el objetivo: ineludiblemente deben estar vinculados a su viabilidad en el marco mundial actual, procurando conciliar los ideales con los intereses.

Un nuevo modelo de vida demanda apelar a la propia ciencia y a desarrollar la propia técnica. Advirtiendo que toda ciencia que se formula comúnmente como universal es siempre nacional, pues es el modo por el cual una determinada sociedad da respuesta a sus necesidades. Por ello privilegia ciertos conocimientos e investigaciones y no otras.

José Luis Di Lorenzo es abogado, profesor de Derecho de la Seguridad Social, presidente del Instituto para el Modelo Argentino y miembro del Instituto Cafiero.

"Estos principios están presentados de modo simple, sin pretensión técnica, para que todo el mundo los entienda. Para que todos y no unos pocos iluminados puedan participar, discutirlos y aportar propuestas. Para que el Proyecto de País no sea sólo una jergosa elaboración de técnicos, y menos aún del predominio de economistas y políticos de ocupación. Para que todos puedan ver fácilmente la idea de país que están deseando y proponiendo". (Gustavo F.J. Cirigliano *et al.*, *Proyecto Umbral*. Buenos Aires, Ciccus, 1993)

EL MODELO SINDICAL PERONISTA: CONCEPTO Y DIFERENCIAS CON OTROS MODELOS SINDICALES

Damián Descalzo

Noción y tipos de modelos sindicales

Se llama "modelo sindical" al marco legal que determina la constitución, la estructura y el funcionamiento de las organizaciones sindicales en una jurisdicción determinada. Hay diferentes tipos: a) Modelo de Unidad Promocionada; b) Modelo de Pluralidad Sindical; y c) Modelo de Sindicato Único Estatal.

El *Modelo de Unidad Promocionada* es el que ha creado nuestra comunidad nacional. Debe su nombre a que el sistema legal en la materia *promueve*, a través de diferentes mecanismos, *la unidad* de la representación sindical. Una de las clasificaciones posibles que emanan de la legislación vigente en nuestro ordenamiento jurídico es acerca de las clases de asociaciones sindicales, según su grado de capacidad para representar a los trabajadores, de la que resultan dos tipos: a) las asociaciones simplemente inscriptas; y b) las asociaciones con personería gremial. El núcleo de la distinción reside en que estas últimas son consideradas la más representativas en su ámbito territorial y personal de actuación, en virtud de contar con el mayor número promedio de afiliados cotizantes, lo que les permite obtener la personería gremial otorgada por el Ministerio de Trabajo que otorga la aptitud de representar ante el Estado y los empleadores a todos los trabajadores de la respectiva categoría profesional, sean afiliados o no afiliados. En consecuencia, se puede definir al Modelo de Unidad Sindical o Unidad Promocionada como el sistema en el que se le reconocen derechos exclusivos al sindicato con mayor representación gremial, característica que surge del dato objetivo de afiliados del sector. Mediante este mecanismo se busca que los trabajadores se unan en torno a un sindicato fuerte y se procura fortalecer su capacidad de negociación.

La principal implicancia de poseer personería gremial está dada por la circunstancia de tener la exclusividad de poder negociar colectivamente en nombre de todos los trabajadores del sector. La representatividad surge de la cantidad de afiliados cotizantes. Por ende, es el resultado de la propia voluntad mayoritaria de los trabajadores –manifestada por la afiliación y su mantenimiento en la organización sindical– la que determina cuál de los sindicatos representará el interés de todos los trabajadores. Esta situación, por lo tanto, no es fija ni estática. El sindicato con personería gremial pierde tal condición si el simplemente inscripto de la misma actividad, oficio o profesión pasa a tener mayor número de afiliados. La personería se desplaza con todas las atribuciones que de ella se derivan.

La unidad que se verifica en el seno del movimiento obrero surge de forma espontánea de la voluntad y de la conciencia de los propios trabajadores argentinos, quienes conciben y propician la unificación de las atribuciones representativas de sus respectivos intereses de grupo, otorgándoselas con carácter exclusivo a una sola organización en cada sector profesional, con la convicción de que éste constituye el modo más adecuado para fortalecer la capacidad de acción, de presión y de negociación del movimiento sindical organizado.

Al Modelo de *Unidad Promocionada* se le ha opuesto una interpretación liberal de libertad sindical: el *Modelo de Pluralidad Sindical.* Hay sistema de

pluralidad cuando se verifica la existencia simultánea en la representación sindical de dos o más sindicatos con iguales derechos dentro de un mismo ámbito geográfico y funcional: también se denomina "pluralismo sindical". La pluralidad –en términos de modelo sindical– constituye, en la experiencia práctica, una opción no querida por la legislación argentina, ya que se rechaza toda propuesta en la que se adviertan posibilidades de *dispersión, atomización, debilitamiento o fraccionamiento* profesional o territorial, las cuales son vistas como negativas y perjudiciales. En el régimen jurídico argentino los trabajadores tienen derecho a constituir en un mismo ámbito tantos sindicatos como crean convenientes, pero *sólo uno de ellos tiene la facultad exclusiva de representar los intereses colectivos de esos trabajadores*. Ello en modo alguno implica que en la Argentina exista el sistema de "Sindicato único estatal", toda vez que nuestro modelo permite la existencia ilimitada de sindicatos por actividad, profesión u oficio.

Bajo el sistema del *Modelo de Sindicato Único Estatal* los sindicatos son creaciones del Estado y están a su servicio. Se reconoce a un solo sindicato por rama de actividad. Ha sido puesto en práctica en regímenes totalitarios, de diversa laya, tanto por el fascismo como por algunos regímenes políticos que se identificaban con el marxismo. En Argentina no existe un solo sindicato por rama de actividad: un solo sindicato ostenta la personería gremial por rama de actividad, pero pueden existir todos los sindicatos que los trabajadores quieran crear.

Diferencias del Modelo Sindical Peronista con otras concepciones políticas: fascismo, marxismo y liberalismo

En este punto se enunciarán algunas diferencias filosófico-políticas que se encuentran entre el Modelo Sindical creado por el Peronismo, con otras corrientes que dan sostén ideológico a los demás modelos sindicales descriptos en los apartados anteriores.

El Peronismo considera a los sindicatos como organizaciones que el pueblo se da libremente. Promueve y estimula su desarrollo en ese marco. No son creaciones del gobierno, ni del Estado. En cambio, el fascismo, fiel a su premisa de "*Tutto nello Stato, niente contro lo Stato, nulla al di fuori dello Stato*" (todo dentro del Estado, nada contra el Estado y nada fuera del Estado), sólo acepta organizaciones que sean creadas por el Estado, reconocidas por el Estado y que estén dentro del Estado. No admite ni acepta organizaciones sindicales libres. El fascismo es informado por una concepción diametralmente opuesta a la del Peronismo. Mientras el Peronismo postula organizaciones libres del Pueblo, para el fascismo solo existe lo que tiene entidad estatal. El Peronismo cree en un "Pueblo libre" (Verdad Peronista XIX), mientras el fascismo sostiene un Estado totalitario que "somete a todo el ser humano al arbitrio absoluto del Estado" (Arturo Sampay, *La filosofía jurídica del artículo 19 de la Constitución Nacional*).

Para el Peronismo, en cambio, el sindicalismo debe ser libre. En su condición de organización libre del pueblo radica la representatividad y la fortaleza de los sindicatos. Perón repitió innumerablemente estos conceptos. Por ejemplo, en la clausura del Congreso Extraordinario de la CGT, en abril de 1950, expresó: "Si en alguna parte del mundo el sindicalismo es libre, es en esta tierra, porque el justicialismo no quiere un sindicalismo lacayo; quiere un sindicalismo amigo, compañero y solidario en la lucha. Y para elegir un compañero de lucha, hay que elegir un hombre libre y no un sometido". En la misma línea, el general Perón el 6 de octubre de 1952 hizo una comparación: "Se llegó a desvirtuar el concepto de

organización gremial. Por ejemplo, el fascismo, que organizó las corporaciones como organismos estatales: ahí está el error. La organización sindical tiene que ser libre, auténtica. Comete un gran error el gobierno que la quiere atar. A nosotros nos dicen que dirigimos la acción sindical. Se equivocan. Nosotros no somos tan torpes para hacer eso. Dejamos que ellos se organicen libremente". También criticó explícitamente al modelo totalitario de sindicato único, cuando expresó en la Escuela Nacional de Guerra, el 24 de septiembre de 1952: "El régimen fascista y el régimen nacional socialista trataron de aprovechar estos sistemas haciendo organizaciones estatales con los sindicatos. Grave error. Le quitaron lo único bueno que podía tener el sindicalismo, que es su desenvolvimiento en un medio natural de libertad".

En los regímenes políticos de inspiración marxista también existieron y existen casos de sindicatos únicos. Este tipo de concepciones tienden a deificar al Estado y a menospreciar a la persona humana. Por ende, son plenamente contrarias a la Doctrina Peronista que coloca a la dignidad de la persona humana en el centro de sus preocupaciones. La filosofía marxista ha sido imbuida por la filosofía hegeliana. El mismo Perón criticó, fuertemente, estas nociones filosóficas en su célebre discurso de Clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, del día 9 de abril de 1949: "Hegel convertirá en Dios al Estado. La vida ideal y el mundo espiritual que halló abandonados los recogió para sacrificarlos a la Providencia estatal, convertida en serie de absolutos. De esta concepción filosófica derivará la traslación posterior: el materialismo conducirá al marxismo, y el idealismo, que ya no acentúa sobre el hombre, será en los sucesores y en los intérpretes de Hegel, la deificación del Estado ideal con su consecuencia necesaria, la insectificación del individuo". Para el Peronismo, el Estado está al servicio del Pueblo. En cambio, el marxismo hereda de Hegel su concepción de una individualidad degradada. El individuo se insectifica y queda absolutamente subordinado a los intereses estatales. Perón reprobó la anulación del hombre que producen estas corrientes que glorifican al Estado divinizado: "El individuo está sometido en éstos a un destino histórico a través del Estado, al que pertenece. Los marxistas lo convertirán a su vez en una pieza, sin paisajes ni techo celeste, de una comunidad tiranizada donde todo ha desaparecido bajo la mampostería. Lo que en ambas formas se hace patente es la anulación del hombre como tal, su desaparición progresiva frente al aparato externo del progreso, el Estado fáustico o la comunidad mecanizada. El individuo hegeliano, que cree poseer fines propios, vive en estado de ilusión, pues sólo sirve a los fines del Estado. En los seguidores de Marx esos fines son más oscuros todavía, pues sólo se vive para una esencia privilegiada de la comunidad y no en ella ni con ella. El individuo marxista es, por necesidad, una abdicación". Con total claridad, Perón expresó su rechazo a la noción de sindicalismo imperante en los regímenes comunistas, al que definió como "una organización estatal sin libertad y sin decisión, que es peor" en el discurso de clausura del Congreso Extraordinario de la CGT, en abril de 1950. En ese mismo discurso indicó que el peronismo concebía al sindicalismo "como una organización libre, como una organización que trabaja por finalidades comunes a las del gobierno, porque nuestro gobierno justicialista ni acepta los abusos y los privilegios del capitalismo, ni acepta la tiranía de la clase trabajadora impuesta por el Estado del régimen comunista".

El Peronismo tiene una concepción de lo sindical que difiere de la que tienen el fascismo, el nazismo y el comunismo. También son abismales las diferencias filosófico-políticas del Peronismo con el liberalismo. El Peronismo promueve una

filosofía "profundamente cristiana y profundamente humanista" (Verdad Peronista XIV), resultado de lo cual también postula y defiende un concepto de libertad que tiene raíz humanista y cristiana. La libertad humanista y cristiana es solidaria, es abierta. Tal como afirmaba Nerva Bordas de Rojas Paz en sus *Perspectivas ético-jurídicas*, ser más libres es ser más comprometidos con el prójimo, en el sentido de Cristo. Según esta concepción, lo propio de la libertad es abrirse hacia el reino de los fines comunes, punto en el que se encuentran el querer individual con el querer común. Esa apertura hacia lo otro implica una dimensión de respeto que ennoblece lo humano y evita que el individuo se pierda en el totalitarismo del yo o de una sociedad que no lo reconoce. En cambio, el liberalismo postula una noción de libertad individualista, cerrada, egoísta y de competencia, fomentando que el individuo caiga en el individualismo, se cierre en su razón omnipotente y se pierda en el totalitarismo del yo. La libertad cerrada sobre sí misma y egoísta que estimula el liberalismo abandona toda referencia que no sea ella misma. Queda recluida en una subjetividad formal producida por una racionalidad abstracta. En definitiva, mientras el Peronismo alienta una persona que tiene referentes externos con los que debe armonizar y enmarcan su obrar, abre la personalidad y estimula un yo que fortalece su interior en compañía; el liberalismo, crea individuos esclavos de un yo ensoberbecido que piensa –ilusamente– que todo lo puede. Tal como remarca Nerva Bordas, ese liberalismo debilita al individuo y empobrece la comunidad.

Estas diferencias filosóficas explican también las diferentes nociones sobre modelos sindicales. El Justicialismo como doctrina política "realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad" (Verdad Peronista XV). De modo análogo, el Modelo Sindical Argentino creado por el Peronismo concilia los principios de pluralidad sindical –se permite la creación de todos los sindicatos que los trabajadores consideren necesarios– con los de la unidad sindical de representación –la que se promueve para mejorar y fortalecer la defensa de los intereses de los trabajadores y su capacidad de negociación. Resumiendo: ni pluralidad sindical liberal –donde todos los sindicatos se encuentran en un mismo nivel de igualdad a la hora de negociar sin importar el grado de representación que tengan–, ni régimen de sindicato único –donde solo se permite la actividad al sindicato que reconoce el Estado–, el Modelo Sindical Peronista se ubica en una tercera posición, superadora y alejada de ambas posiciones.

"Todo Proyecto Nacional genera y organiza su propia población. Perón para su intento de Proyecto Nacional, inconcluso por interrumpido, apela a un nuevo sujeto: las organizaciones de trabajadores, eligiéndolos de sectores hasta entonces marginados". (Gustavo F.J. Cirigliano et al, *Proyecto Umbral*, Buenos Aires, Ciccus, 1993)

RECONSTRUIR EL PACTO ENTRE ESTADO, TRABAJADORES Y EMPRESARIADO PRODUCTIVO

Mario Cafiero

La necesidad de renovar y actualizar la acción sindical

Felicito a los compañeros de la Federación de Obreros de la Celulosa y Papel por haber organizado la jornada sobre "Innovación tecnológica, estrategias empresarias y su impacto sobre el empleo y las relaciones laborales". Siempre charlamos con el compañero Ramón Luque, secretario general de papeleros, acerca de la necesidad de que el sindicalismo se renueve para que los sindicatos recuperen su legitimación como actor político y social en defensa de los trabajadores.

Para actuar eficazmente en defensa de los derechos y los ingresos de los trabajadores hay que conocer los mecanismos y las fuerzas actuantes en la transformación permanente que vive la economía y su impacto en el mundo del trabajo. Por ello vamos a enfocarnos en la evolución y la dinámica del sistema político-económico y social en el que nos toca actuar, para luego abordar las características del incesante proceso de cambio tecnológico en que estamos inmersos, analizando cómo ha sido la evolución del sistema capitalista y tratando de entender las razones del retroceso del poder del Estado y del sector del trabajo sobre el capital.

El 45 y la revolución keynesiana

El retroceso ha sido enorme si comparamos la actualidad con lo que sucedía a mediados de siglo pasado. Luego del 45 entrábamos en la posguerra mundial y comenzaba el apogeo del capitalismo keynesiano. Un Estado intervencionista disciplinaba al mercado por medio de la planificación y la redistribución. Era el "Estado de Bienestar".

El punto neurálgico era que, al lograrse el crecimiento económico y el pleno empleo –como quería Keynes–, los sindicatos podían pelear un mejor salario directo y el Estado redistribuir un salario indirecto con el gasto social. El "combate" con el capital era parejo, pero lo más importante era que el capital se disciplinaba al sistema keynesiano y estaba a la defensiva, por la guerra fría y la amenaza comunista, entre otras razones. Fue la edad de oro del consumo, el crecimiento y la distribución, que duró hasta finales de los 70. Fue el ascenso de los movimientos nacionales y populares, de los movimientos de descolonización y de los países no alineados. En lo cultural predominó el proyecto colectivo frente al individual.

Los 80 y la contrarrevolución neoliberal

A fines de los 70 y comienzos de los 80 comienza otra etapa. El capital, como actor político y económico, no está dispuesto a seguir compartiendo la renta y se decide a romper el pacto keynesiano. No acepta que haya pleno empleo y que mediante ello el trabajador y los sindicatos le disputen el poder. Bajo la consigna de la libertad económica –o sea, solo del capital– carga contra el orden de postguerra keynesiano. Las hipótesis nunca comprobadas de Von Hayek y luego de Milton Friedman se adoptan como dogmas.

Es la contrarrevolución neoliberal monetarista que disparan Thatcher y Reagan. Con la apertura y la liberalización financiera se expande el capitalismo financiero global, con el dólar como moneda. Mandan los "mercados" que reclaman el "ajuste" del Estado y la desregulación del "mercado" y de la "mercancía" del trabajo.

Con la apertura y la liberalización comercial se expanden las multinacionales. Hay expansión y concentración de la capacidad productiva; incorporación de desarrollo tecnológico; reducción del empleo industrial; tercerización y precarización de los puestos de trabajo. Gana la cultura del individualismo y del consumismo. Es el desencanto por las utopías y la apatía por lo colectivo. Es el fin de la historia: democracia liberal y capitalismo brutal. Es la era de la llamada globalización.

La crisis de la globalización

Pero en vez de ser una era de prosperidad, la globalización ha generado un estancamiento general y un crecimiento exponencial de las desigualdades de la renta y del ingreso. Los mecanismos de valorización financiera sin control alguno dan paso a crisis e inestabilidades recurrentes.

Este capitalismo financiero, que fue comprando tiempo y pateando para adelante los conflictos por el ingreso, se va quedando sin salida. Fue apelando a la inflación, luego al aumento de la deuda pública y posteriormente al aumento de la deuda privada. Pero hoy la suma de la deuda pública más deuda privada –de hogares y empresas– equivale a tres veces el PBI mundial. Calculemos que esa deuda se incrementa a una tasa de interés compuesta anual y que por lo tanto solo un crecimiento constante de la economía mundial podría hacerla sostenible.

Pero un modelo que proponga el crecimiento constante sin límites puede ser un suicidio de la humanidad por las consecuencias ambientales. La Encíclica *Laudato Si* es un llamado de atención en ese sentido, así como a cambiar la cultura del descarte y a enfrentar los desafíos para lograr la inclusión social.

Luego de la crisis de 2008 se perdió la oportunidad de debatir el modelo. Pudo más el poder financiero-mediático. En vez de corregir el rumbo, todo el poder fue a los bancos centrales y los banqueros. Ahora son los votantes, en su mayoría trabajadores, que dicen "basta" a la globalización. Van en busca de otras opciones. Vino entonces el Brexit y el triunfo de un Trump proteccionista. Empieza a configurarse otro escenario, como la actual guerra comercial entre China y Estados Unidos. Estamos en el nacimiento de otra época.

La innovación tecnológica y su impacto en la economía y el trabajo

En este contexto, estamos inmersos en un profundo cambio tecnológico que tiene impacto en la estructura productiva y social. Es impulsado por fuerzas económicas, pero también culturales, políticas y sociales.

Desde el punto de vista económico, siempre existirá la tendencia a la incorporación de nuevas tecnologías para abaratar costos de producción o para mejorar productos. Siempre habrá una fuerza que se mueva en el sentido de la innovación para obtener ahorro de costos, mejora de precios o mayor rentabilidad. Un nuevo conocimiento permitirá implementar una nueva forma de producción, modificar productos e introducir cambios en la organización del trabajo. Es como el engranaje de una maquinaria, donde el motor de la innovación de un proceso

productivo mueve el engranaje de la transformación de la estructura productiva y éste produce una transformación social.

El sector del capital desde siempre impulsa la automatización y a la vez la fragmentación o tercerización del trabajo. Con la automatización las máquinas simulan trabajo humano y lo reemplazan. Con la fragmentación se logra dividir el proceso productivo en diferentes tareas a ser desarrolladas por diferentes trabajadores, firmas o países. Mediante estos dos mecanismos se fortalece el poder del capital frente a los trabajadores y sindicatos.

No podemos oponernos a estos procesos ineluctables: tenemos que cabalgar con ellos. Como hicieron los trabajadores y los sindicatos desde la primera revolución industrial.

La cuarta revolución industrial ya llegó

Hoy estamos transitando la cuarta revolución industrial. La primera (1750-1870) fue la era de la mecanización y la máquina de vapor. La segundo revolución (1870-1914) fue la producción en masa y la electricidad. La tercera revolución, desde 1950, fue con la automatización y la computación. Y ahora la cuarta revolución ocurre con la robótica, la biotecnología, la nanotecnología, la inteligencia artificial, las plataformas tecnológicas, la uberización de la economía, la Internet de las cosas, las impresoras 3D y la nueva era de Internet con Blockchain. Cada una de estas tecnologías tendrá un impacto en procesos productivos, en productos y en la organización del trabajo y empresarial. Solo como un pantallazo diremos que: a) se afirma que los robots ocuparán la mitad de los puestos de trabajo para 2055, y que en la Argentina entre el 47 y el 49 por ciento de los empleos podrían ser reemplazados por las máquinas en las próximas cuatro décadas; b) la aplicación de biotecnología aplicada cambiará profundamente a la agricultura y la medicina; c) la nanoingeniería aplicada posibilitará el desarrollo de materiales “inteligentes” que se arreglan solos y el diseño de materiales más amigables con el medio ambiente –nuevos materiales, como la nanocelulosa, de múltiples usos industriales, tienen gran importancia para el sector celulósico, y otra novedad para el sector industrial papelero constituye la posibilidad de fabricar papel sin agua y producir celulosa casi sin energía–; d) la inteligencia artificial cambiará profesiones como la abogacía y la medicina; e) un factor clave a tener en cuenta es que en la economía digital se puede lograr el coste marginal cero, o sea que, luego de una inversión inicial, el costo de cada nueva unidad es casi nulo, lo que potencia el desarrollo de plataformas tecnológicas, las Tecnologías de la Información y la Comunicación y las industrias teleinformáticas; f) la tecnología de Blockchain, que es en esencia un algoritmo criptoinformático, puede hacer evolucionar Internet hacia el desarrollo de actividades financieras y monetarias descentralizadas totalmente novedosas, que desafiarán el poder financiero y bancario tradicional, ya que podrán “tercerizar” la confianza en un robot informático.

Reconstruir el pacto

Esas son a título de ejemplo algunas de las transformaciones que la innovación tecnológica nos depara. Los analistas se dividen entre los tecno-pesimistas –que vaticinan un futuro sin trabajo– y los tecno-optimistas –que entienden que habrá primero una ola de destrucción de viejos trabajos y luego la creación de nuevos y mejores.

Desde algunos sectores se discute la posibilidad del fin del trabajo, y que por lo tanto se debería –y se podría– garantizar una renta básica universal a todos los habitantes, una idea polémica porque hace desaparecer al actor del trabajo. Otros proponen un impuesto al robot que equilibre impositivamente los beneficios que obtiene el capital de la automatización del trabajo.

El escritor inglés Chesterton definió irónicamente a la tecnología como "un conjunto de conocimientos que reduce el número de trabajadores… y de dueños". La pregunta pasa entonces por un dilema ético: ¿el cambio tecnológico va a servir para una sociedad más excluyente o más incluyente? ¿Más justa o más injusta? ¿Civilización humana o barbarie de un capitalismo salvaje?

La respuesta a ese dilema ético está en el plano de la política. ¿Será posible articular una nueva relación entre los tres actores: el Estado democrático, los trabajadores y sus sindicatos, y el capital productivo? ¿Una relación que no plantee la fagocitación o desaparición de alguno de estos tres sectores? ¿Un pacto para salir de esquemas económicos de alto desempleo, bajo crecimiento y de una economía de la escasez planificada y una frenética especulación financiera?

Necesitamos una *nueva* economía que distribuya equitativamente los esfuerzos y nos devuelva la justicia social perdida. Un *nuevo* acuerdo social donde los avances científicos y los procesos de innovación tecnológica apalanquen el desarrollo humano y social, y no solo los beneficios de los accionistas del capital. En los países periféricos y dependientes como el nuestro es estratégico para el desarrollo industrial no solo apoyar, sino "apoyarse en la ciencia y la tecnología", como dice el documento de la Comisión de Innovación, Ciencia y Tecnología del Instituto Cafiero.

Tenemos que renovar la democracia representativa, avanzando en una democracia participativa que garantice progreso y distribución. Para ello es clave que los trabajadores y sus sindicatos "sepan de qué se trata".

Podríamos hacer referencia a experiencias de otros países o regiones, pero entiendo que las presidencias de Perón, tanto entre 1946 y 1955 como luego en el breve período de 1973 y 1974, fueron muy buenos ejemplos de articulación y acuerdos entre Estado, trabajadores y empresariado productivo. La historia no se repite. Pero en nuestra historia está el futuro.

"Cada Proyecto Nacional determina y sanciona su propia ciencia y desarrolla su propia técnica. Toda ciencia, que se formula comúnmente como universal, es siempre nacional, pues es el modo por el cual una determinada sociedad da respuesta a sus necesidades; por ello privilegia ciertos conocimientos e investigaciones y no otras. Este principio nos lleva a reflexionar: ¿para qué nos empeñamos en reproducir la ciencia y la tecnología –por más avanzadas que parezcan– de los países desarrollados de los cuales dependemos, si esa ciencia y tecnología es para nosotros un efectivo instrumento de dominación? ¿O acaso la misma ciencia que nos ata puede liberamos?" (Gustavo F.J. Cirigliano et al, *Proyecto Umbral*, Buenos Aires, Ciccus, 1993)

REFLEXIONES EN TORNO A UNA POLÍTICA UNIVERSITARIA

Enrique Del Percio

Uno de los ejes del debate contemporáneo en materia de política educativa puede resumirse en que de un lado están quienes piensan que una educación de calidad es sinónimo de educación elitista y ajustada a los estándares hegemónicos en el plano internacional, y del otro quienes pensamos que es posible y necesario generar una educación de calidad inclusiva y apropiada a las necesidades de cada comunidad. Al referirnos a la educación superior, quienes compartimos el segundo criterio tendemos a asumir la siguiente premisa: la universidad es un vehículo de ascenso de la calidad de vida de toda la comunidad, no solamente de los universitarios. Esto tiene varias consecuencias, entre las que cabe señalar:

a) *No es válido pensar a la universidad como una fábrica de profesionales.* No terminar la carrera no es sinónimo de fracaso susceptible de mensurarse en términos de deserción. El paso de cada estudiante por las aulas le permite adquirir saberes y conocimientos útiles, tanto a título individual como también para la comunidad de la que forma parte, con prescindencia de obtener o no el título respectivo. Por ende, la relación entre ingreso y egreso no es indicador de eficacia del sistema, ni nada por el estilo.
b) *Ningún profesional universitario puede realizarse sino en el seno de una comunidad que se realiza*. Las mallas curriculares, los programas de las asignaturas y la formación de los docentes deben orientarse a satisfacer demandas y necesidades de la sociedad de la que cada institución universitaria forma parte y no sólo a las demandas y necesidades de las elites o del mercado.
c) *Los criterios de excelencia deben ser medidos en función de su aporte real a la comunidad y no según estándares impuestos por rankings internacionales.* Por ejemplo, una publicación en una revista de filosofía o de ciencias sociales en inglés no debe otorgar mayor puntaje que un artículo publicado en castellano. Es obvio que los temas de agenda prioritarios en publicaciones anglosajonas no tienen por qué coincidir con los prioritarios en América Latina, ni el abordaje de esos temas habrá de ser el mismo. En el caso de las ciencias exactas y naturales, el criterio puede ser diferente en cuanto a que haya determinadas publicaciones científicas en inglés a las que en algún caso quepa dar mayor importancia, aunque siempre debe priorizarse la contribución de la investigación al medio.
d) *La investigación, la docencia y la vinculación deben estar articuladas con el resto del sistema científico-tecnológico nacional*, en el marco de una política que contemple los recursos y las necesidades de un país de desarrollo medio con las particularidades de la Argentina y su inserción en América Latina.
e) *No puede privilegiarse la búsqueda de una buena ubicación de una universidad en algún ranking internacional por sobre la producción de conocimientos y de profesionales apropiados* en función de las necesidades e intereses del país. Obviamente, no cabe criticar la obtención de los mejores lugares en los rankings internacionales, lo que se critica es que los aspectos formales sean más relevantes que los sustantivos, que obtener un mejor puesto sea más importante que mejorar las condiciones de vida de los cursantes y del medio en que la universidad está instalada.

Revisando textos para escribir este artículo, encuentro uno publicado en la anterior época de *Movimiento*, hace ya diez años. Veo que conserva vigencia, en especial en lo tocante a las universidades tradicionales, por lo que a continuación me voy a basar en aquel texto para hilvanar estar reflexiones en torno a los cuatro puntos expuestos.

Decía entonces que no creo mucho en la esencia de las cosas, y menos en la esencia de las cosas creadas por los seres humanos. Por eso no pienso partir de una supuesta "esencia inmutable" de la Universidad (con u mayúscula) para discutir si debe privilegiar la búsqueda de la verdad por sobre la formación de profesionales, la investigación por sobre la docencia, o la ciencia pura por sobre la ciencia aplicada. La universidad es lo que una sociedad decide que sea. No digo "lo que una sociedad quiere que sea", o "necesita que sea", pues ni las sociedades ni los individuos pueden tener siempre claro lo que quieren o necesitan –si no, no tendría tanta vigencia el concepto de "hegemonía"–, pero siempre, por acción u omisión, se toman decisiones. La universidad, como cualquier otra institución, corre siempre el riesgo de ser aquello que los sectores dominantes de la sociedad quieren que sea, en función de la propia preservación de la estructura de dominación vigente en cada momento histórico. En los tiempos que corren, esa estructura abomina de la generación de pensamiento crítico y responsable, prefiriendo promover docentes y estudiantes que se focalicen en aspectos instrumentales y parciales. Para eso nada mejor que tener alumnos que sólo ansían recibirse para insertarse en el mercado, rindiendo materias libres, exigiendo la multiplicación de turnos de examen o asistiendo a cursos dictados por docentes que muchas veces solamente conocen y se interesan por su parcela de saber especializado, cuando no ocurre que ni siquiera esa parcela del saber les interesa, sino que sólo buscan el prestigio que brinda poner en la tarjeta de presentación: "profesor de la Universidad".

Señalaba también en aquel artículo el problema de la confusión entre el carácter público de la universidad, cuando a veces acontece que lo único que tiene de público es la gratuidad. Invito al lector a comparar los programas de estudio de nuestras universidades públicas con los de muchas privadas: habrá de constatar que con llamativa frecuencia las diferencias son mínimas.

En líneas generales, especialmente en las universidades tradicionales, las carreras están concebidas o bien en función de los conocimientos instrumentales requeridos por los sectores más favorecidos del mercado, o bien en función del capital simbólico que la estructura de dominación confiere a determinados estudios. Pero no están concebidas en función del bien público. Por ejemplo, un estudiante de derecho puede recibirse de abogado teniendo un acabado conocimiento del funcionamiento de las sociedades anónimas, pero sin haber tenido ni una sola hora de clase acerca de las cooperativas. En derechos reales aprende todos los modos de tenencia, posesión o propiedad de cosas muebles o inmuebles, sin hacer siquiera alusión no ya al porqué de la existencia de la propiedad privada, sino ni siquiera a su función social o a la administración comunitaria de la propiedad en las culturas de los primeros pobladores de nuestro país.

Un estudiante de arquitectura se puede recibir sin haber escuchado a ningún profesor hacer referencia a lo que implica habitar, salvo que curse la asignatura optativa *Teoría del habitar* existente en pocas facultades de nuestra América. Las consecuencias están a la vista: basta con mirar una revista de arquitectura y tratar de descubrir una persona en alguna fotografía de sus páginas satinadas. Si llega a

aparecer, lo hace como mero elemento decorativo. ¡La persona es el decorado del dormitorio o del comedor!

El psicólogo se recibe sabiendo mucho de clínica pero nada de políticas públicas de salud mental. El licenciado en administración piensa que el personal de la empresa no es más que un mero recurso humano. El veterinario o el ingeniero agrónomo no se cuestionan qué es la vida. El médico no tiene formación psicológica y termina por considerar al cuerpo y a la psique como dos realidades separadas, pertenecientes a dos entidades autónomas. El dentista no estudia estomatología, como si los dientes no fueran parte de la boca. El contador no se pregunta por qué debe haber impuestos, ni tiene idea de la relación existente entre la tributación y la constitución de una comunidad organizada. El licenciado en informática o el ingeniero en telecomunicaciones dedican muchos más esfuerzos a incorporar conocimientos requeridos para ser empleados de Microsoft que a estudiar cuáles deben ser las tecnologías apropiadas en razón de las necesidades específicas de nuestros sectores de menores recursos. Puro saber parcializado e instrumental.

En aquellas carreras más "teóricas" se privilegian los saberes que otorgan más prestigio en el mundo europeo y en Estados Unidos. El sociólogo cursa su carrera suponiendo que el objeto de estudio de la sociología es la sociología y no la sociedad, o mejor: *nuestra* sociedad con su particular situacionalidad. El licenciado en filosofía termina pensando que su campo de estudio es la filosofía y, para colmo, reduciendo la filosofía a una mera colección de textos producidos por filósofos preferentemente varones, blancos y europeos, profundamente ignorantes de cómo se vive, se piensa y se hace filosofía en otras latitudes. Lo mismo vale para el licenciado en ciencia política que conoce bastante acerca de la teoría política elaborada en los países centrales pero es incapaz de analizar coherente y conscientemente la política vernácula. Cuando un estudiante europeo estudia a Kant, Hegel, Marx, Weber o a sus epígonos, está estudiando lo que éstos pensaron sobre Europa: sus categorías valen para entender aquellas sociedades, pero no siempre son inmediatamente aplicables a nuestras realidades. En algunas universidades latinoamericanas otorga más puntaje publicar un artículo de veinte páginas en alguna revista norteamericana de ciencias políticas o sociales que publicar un libro entero en español, como si los problemas que preocupan allí fueran más importantes que los que nos afligen a nosotros.

Acá quiero hacer un señalamiento con respecto al texto publicado hace diez años. Decía entonces: "Invito al lector a entrar en las páginas web de los centros de estudios latinoamericanos de nuestras universidades nacionales. Podrá ver que en la mayoría de ellas los estudios son fragmentarios e irrelevantes, tanto como la bibliografía existente en sus bibliotecas. Nada de Latinoamérica como campo de estudio, ni como ámbito de pensamiento. Nada de pensamiento decolonial, filosofía de la liberación o estudios serios de nuestra política exentos de prejuicios hacia todo lo que huela a popular". Esto ha cambiado, particularmente gracias al aporte de las universidades de creación más reciente y al creciente interés que estas líneas teóricas vienen suscitando entre la gente más joven. En otro lugar desarrollo las posibles causas de este renovado interés por este pensamiento contrahegemónico,[5] pero déjenme compartir acá la emoción que siento cuando recuerdo que hace tres o cuatro lustros solíamos ser pocos los que en ciertos ámbitos nacionales o internacionales planteábamos la necesidad de pensar desde estas categorías, y hoy encuentro que la

5 http://revistas.uned.es/index.php/Tendencias/article/view/21360.

mayoría de mis colegas, en especial los más jóvenes, comparten esta forma de escuchar y abordar nuestras cuestiones. Esto no fue magia.

Por otra parte, entiendo que resulta necesario pensar dos funciones diferenciadas para la universidad: por un lado, la formación de profesionales idóneos para actuar seria y responsablemente en su campo de actuación. Por otro, es preciso formar universitarios que desarrollen especialmente su capacidad de pensar nuestros problemas y buscarle soluciones efectivas. La formación de unos y otros, que por simple comodidad verbal llamaremos profesionales e investigadores, no es la misma, y ambas figuras son igualmente necesarias.

Esto último resulta particularmente complejo si, como piensan no pocos funcionarios del actual gobierno, la universidad se concibe como una instancia de formación de recursos humanos calificados, pero no de producción y comunicación de saberes y conocimientos necesarios para el pueblo. Aclaro que estoy lejos de compartir el prejuicio de raíz griega según el cual el saber puro es más importante que el saber práctico. Pero esto no implica que no sea fundamental la existencia de una instancia en la que se privilegie la gestación y transmisión de categorías analíticas universalmente situadas, instancia a la que no puede renunciar la universidad pública argentina.

En tal sentido, es necesario que exista tanto un plan de estudios dirigido, por ejemplo, a un alumno que asiste a la facultad de derecho con el fin de recibirse de abogado, y otro orientado al que le interesa saber derecho. El primero querrá saber cómo aplicar el sistema jurídico vigente; el segundo, cómo entenderlo –sobre todo, querrá descubrir los juegos de poder subyacentes en cada norma– y, en lo posible, mejorarlo. La experiencia muestra que no sirve aplicar a los dos un mismo plan de estudios, ni conviene seleccionar docentes con los mismos perfiles. Siguiendo con el caso del estudiante de derecho, al primero le resulta una tortura estudiar filosofía, sociología o historia, mientras que al segundo estas materias le apasionan y en cambio se siente perdiendo el tiempo al tener que profundizar en los aspectos más empíricos del procedimiento judicial.

Ciertamente en muchas carreras (derecho, contabilidad, administración, medicina, veterinaria, bioquímica o ingeniería) una abrumadora mayoría optará por seguir su carrera conforme a un plan de estudios que privilegie los conocimientos necesarios para ejercer la profesión, y está bien que así sea, siempre y cuando se piense ese ejercicio prioritariamente en función de las necesidades de la mayoría de la población y no sólo de los estratos más favorecidos. Pero también es necesario contar con algunos graduados que piensen qué derecho, qué políticas sanitarias, qué modelos urbanísticos, qué tipo de organizaciones o de tecnologías son más apropiadas para nuestras sociedades. En otras carreras (psicología, ciencias sociales en general) la matrícula estará más repartida y en otras (filosofía, historia) una mayoría del alumnado se volcará a los planes menos profesionalistas. No importa la cantidad ni la proporción, lo que importa es dejar de pensar en el egresado como un profesional capaz de ganar dinero o prestigio prestando servicios a los sectores dominantes. En su lugar, es menester pensar un perfil de egresado capaz de contribuir decisivamente a pensar un proyecto de país que brinde a sus habitantes las condiciones necesarias para realizarse desplegando plena y libremente sus potencialidades. Un egresado que esté más interesado por ser feliz y realizarse como persona que por consagrar su vida a valores meramente utilitarios, no porque así se le explique en alguna asignatura vinculada a la ética o a la deontología, sino porque

se forme en un marco en el que pueda descubrir la alegría de trabajar para construir una sociedad en la que valga la pena vivir.

Para llevar esto adelante, entre otras cosas es menester repensar qué entendemos hoy por autonomía universitaria. No debe olvidarse la inagotable capacidad del sistema capitalista vigente de fagocitar aquellos instrumentos gestados para la liberación de la persona y la sociedad y devolverlos convertidos en lo opuesto. Así, la noción de autonomía es reducida a sus aspectos formales en sus múltiples dimensiones (jurídica, administrativa, financiera, académica y pedagógica), al par que es resignificada mediante la exigencia de pertinencia, eficacia y calidad entendidas conforme la lógica del mercado. De esta manera termina siendo funcional a la estructura de dominación contemporánea. Dicho de otro modo: para llevar adelante las transformaciones necesarias es menester tener la capacidad y los recursos para hacerlo, y la universidad por sí misma no tiene el poder suficiente como para sustraerse a los dictados de la estructura de dominación. La presión del sistema, la fuerza de la inercia, el peso de los prejuicios, no pueden ser enfrentados solamente con el tesón y la buena voluntad de las autoridades universitarias –buena voluntad que me consta personalmente que existe en numerosos y numerosas autoridades, docentes y estudiantes. Más aún: en algunas universidades "nuevas" en las que el peso de la herencia no es tan fuerte, o en algunas áreas de las tradicionales, podemos ver claros ejemplos de superación de los problemas que vengo mencionando. Sin embargo, sobre todo en las universidades de fundación más antigua, el resultado obtenido no siempre se corresponde con el esfuerzo realizado, precisamente en razón de esos condicionamientos impuestos por el sistema. Por eso, no se puede dejar librada la cuestión universitaria al talento y voluntad de las autoridades, ni siquiera cuando puedan ser comprendidas y respaldadas por docentes, estudiantes y no docentes, lo que ya es difícil que ocurra. Es preciso sobre todo que el Estado, las organizaciones libres del pueblo y los partidos políticos tomen cartas en el asunto y que los distintos actores de la universidad tomemos conciencia de que hoy la lucha por la autonomía –que, vale aclarar, no es ni ha sido jamás sinónimo de ajenidad con respecto a la sociedad– se da frente a factores más difusos e indeterminados que en los orígenes de la universidad en el siglo XIII o que en los tiempos de la Reforma de 1918.

En tal sentido, así como en el medioevo cuando la autonomía de una universidad se veía amenazada por el rey se buscaba protección en el Papa y, a la inversa, cuando estaba demasiado presionada por el papado buscaban al rey o al emperador para cobijarse, hoy convendría aprovechar las contradicciones del sistema en función de mantener el mayor grado de autonomía posible.

Dejo deliberadamente para el final la primera de las consecuencias que señalamos al inicio que se derivan de una concepción genuinamente nacional y popular de la universidad: el falso criterio de eficacia basado en la proporción de ingresantes que terminan sus estudios universitarios o, en otras palabras, el falso objetivo de la universidad de ser una usina de certificaciones de recursos humanos idóneos. Falso criterio que, como hemos dicho, se deriva de ocultar o ignorar a la universidad como vehículo imprescindible para mejorar la vida de toda la comunidad y no sólo para que los estudiantes puedan ganar más dinero o prestigio que otros trabajadores no diplomados.

No es verdad que los pobres no accedan a la universidad. Las estadísticas y la experiencia concreta de quienes somos docentes desmienten esta aseveración. Pero sí es verdad que el desafío que asumen quienes no tienen en su casa ciertas

condiciones para estudiar –desde el espacio apropiado hasta el estímulo del grupo familiar, pasando por la familiaridad con cierta forma de lectura y otros factores por el estilo– es indudablemente mayor que quienes tienen acceso a esas condiciones. En los casos en que se deciden y consiguen ingresar, las probabilidades de deserción son altas, con la consiguiente carga de frustración. Pero si se otorgaran certificaciones por ciclos breves, esto podría cambiar. Dejaría de percibirse en términos de deserción o frustración con el simple recurso de obtener una certificación de los conocimientos adquiridos. La experiencia muestra que alguien que cursó el ciclo básico común (el curso inicial en la UBA) o el primer año de una universidad tiene una capacidad de comprensión de textos complejos y de análisis de cuestiones abstractas mucho más desarrollada que alguien que terminó un mal secundario y no continuó sus estudios. Cada año, incluso cada semestre de estudio, permite a los cursantes acceder a una maduración intelectual y a un nivel de comprensión más alto, tanto de textos como de realidades efectivas. Esto repercute en la mejora del nivel cultural e intelectual general de la sociedad. Pero al no tener ninguna certificación oficial, quien abandonó sus estudios se siente peor que si no hubiera estudiado nada, entre otras cosas por no tener el reconocimiento de la institución y, por tanto, tampoco el reconocimiento social. Siente que no puede. Que es demasiado para él o ella.

Ahora bien, si existieran estas certificaciones parciales –que no son títulos intermedios, sino que se otorgarían por ejemplo en cada tramo semestral de asignaturas cursadas y aprobadas– se lograría que los estudiantes encontraran un aliciente para esforzarse por terminar las asignaturas que completarían cada tramo. El valor simbólico del certificado universitario no debe ser desdeñado. ¡Con qué orgullo nos muestran ese certificado de asistente a un curso de extensión universitaria quienes tuvieron que afrontar tantas dificultades en su vida para acercarse a la enseñanza oficial! Imaginemos si quien hizo un par de semestres en derecho pudiese llegar a su casa con un certificado de “asistente jurídico”, o quien estudia arquitectura obtuviera un “certificado en materiales y tecnologías de la construcción” al completar el segundo año. Esto no sería un engaño o un eufemismo. Qué duda cabe que quien haya aprobado unas pocas materias de derecho tendrá más recursos para asesorar a sus vecinos, a sus compañeros de trabajo o de su militancia que quien no se haya acercado nunca a un código. Quien haya estudiado un poco de arquitectura sabrá ayudar a construir pequeñas instalaciones que otros que nunca lo hayan hecho. Pero más allá del empleo utilitario de esos conocimientos, el paso por la universidad le habrá de nutrir con otras experiencias, con otros puntos de vista, con una mayor posibilidad de entender situaciones complejas.

Pero hay algo más: no solamente habría una proporción más alta de la población con un mayor nivel de instrucción formal, sino que además la universidad dejaría de ser un edificio lejano e inaccesible para los hijos de quienes hayan obtenido alguna de estas acreditaciones. El certificado implica un logro que da una familiaridad con la institución que lo otorga. Uso deliberadamente el término “familiaridad”, pues eso se transmite de padres a hijos. Ya no será una utopía o una idea loca acceder al supuesto templo del saber. Por cierto, esto recargará aún más la labor de los docentes de los cursos iniciales, pero eso se resolvería en parte con la colaboración de los alumnos de cursos superiores que actuarían como “padrinos” de los menores, generando un clima de solidaridad adecuado a una universidad genuinamente pública. Además, cuando los hijos de profesionales apadrinen o sean

apadrinados por hijos de obreros, se dará un paso más en orden a reconstruir el entramado de una sociedad hoy fragmentada y fragmentaria.

Más allá de estas o de cualquier otra propuesta concreta, lo más importante es que como sociedad tomemos conciencia de la gravedad del tema. En nuestro país está teniendo lugar una producción teórica muy atinada y relevante sobre estas cuestiones, pero aún no ha trascendido a la comunidad en general y por ende esa reflexión aún no se traduce en demandas concretas y exigibles hacia quienes tienen la responsabilidad y la posibilidad de generar los cambios necesarios. No quedemos privados de los beneficios de tener una universidad pública.

"Toda ciencia es siempre nacional, aunque siempre se presente con pretensión de universalidad. Lo mismo cabe decir de la tecnología y de la técnica. Es nacional porque viene a dar respuesta a las necesidades y a solucionar los problemas de un país, un pueblo, una sociedad determinada". (Gustavo F.J. Cirigliano et al, Proyecto Umbral, *Buenos Aires, Ciccus, 1993)*

ES URGENTE DEBATIR QUÉ HACER EN MATERIA DE DERECHOS DE EXPORTACIÓN PARA LA CADENA AGROALIMENTARIA

Javier Preciado Patiño

Ingresando en la recta final de la campaña presidencial 2019, se torna necesario ir tomando definiciones en materia de propuestas de políticas económicas, aunque más no sea en cuanto a los principios que las guiarán. En este sentido, para la actividad agropecuaria y con mayor precisión para la economía agrícola pampeana, conocer cuál es la propuesta en materia de derechos de exportación es una cuestión capital.

En principio recordemos que Cambiemos llegó al poder con la promesa de eliminar los derechos de exportación, cosa que efectivamente hizo para todos los productos excepto para el complejo soja, al cual solo le redujo cinco puntos porcentuales, pasando de 35 a 30 por ciento para el poroto y de 32 a 27 por ciento para los productos de su molienda (harina y soja). De esta manera, el gobierno del presidente Macri logró conjugar el pedido del sector con el mínimo sacrifico fiscal, dado que de los productos del agro el principal aportante a las arcas fiscales era el complejo soja.

Este diferencial de 30 puntos entre la soja y el maíz, la alternativa de verano a la oleaginosa, generó un diferencial de rentabilidad hacia el maíz que se tradujo en el crecimiento de su área en desmedro de la soja, que en el término de cuatro años perdió dos millones de hectáreas.

Por otra parte, la cuestión fiscal llevó al gobierno de Cambiemos a posponer la reducción gradual de los derechos de exportación de la soja hasta enero de 2018, con un cronograma de 0,5 punto porcentual por mes, que concluiría en diciembre de 2019 con un arancel de 18 por ciento. A regañadientes esto fue aceptado por las organizaciones rurales, fuertes aliadas políticas del gobierno. Pero en agosto de 2018 y fruto de la cada vez más inestable situación económica, el gobierno optó por restablecer las retenciones, aunque con algunas variantes. Se estableció un valor en pesos por dólar exportado, con un leve diferencial para los productos industrializados, que equivalían –en función del tipo de cambio vigente– a una retención cercana al 10% del valor. Para el caso de la soja se estableció una retención fija porcentual de 18%, sobre la cual se montó el plus en pesos por dólar, sin discriminar si se trataba del poroto o sus subproductos, eliminando de esta manera el histórico diferencial aduanero entre ambas categorías. Esta decisión, justificada por el deterioro de la economía, aumentó el disgusto de los productores y sumó tensión con la industria aceitera que entendió la medida como un incentivo a la exportación del poroto de soja, sin valor agregado industrial.

En abril del corriente año circularon rumores: ante la devaluación creciente, el gobierno optaría por volver a aumentar las retenciones, pasando de una suma fija por dólar a un porcentaje. Dado el repudio recibido de la cadena agroalimentaria, la Administración Macri pareció haber optado por elevar la tasa estadística de las importaciones de 0,5 a 2,5 por ciento, con el mismo ánimo fiscal.

Qué hacer con las retenciones

El proceso electoral arranca con este cuadro de situación, donde sintéticamente el sector agropecuario comprueba que aun un gobierno al que considera afín a sus intereses debe recurrir a las retenciones con fines fiscales. La pregunta es qué propondrá el peronismo en esta materia. Lo siguiente deberá leerse como una propuesta de hoja de ruta para conducir el debate sobre la cuestión, antes que como una propuesta.

a) Lo primero es: ¿deben continuar las retenciones? En principio pareciera que sí, por dos razones. Por un lado, para no afectar la recaudación fiscal, y por el otro para que la industria alimenticia, que utiliza los granos como materia prima y que vuelca la mayor parte de su producción al consumo local, se desacople de los precios internacionales, dado que el salario argentino ya se encuentra bastante desacoplado gracias a los políticas de estos últimos cuatro años.

b) En caso afirmativo, ¿el nivel de los derechos de exportación debe ser el mismo para todos los granos, o corresponde establecer diferencias? Acá estamos frente a un tema delicado, no solo por el impacto fiscal, sino por lo que representa en términos de competitividad exportadora. Por caso, el maní o el maíz pisingallo, cadenas altamente insertadas globalmente, podrían tener derechos de exportación muy bajos, ya que no impactan seriamente en la recaudación, ni en el consumo interno.

c) ¿Cómo se define el nivel de los derechos de exportación? ¿Correspondería ir a un sistema de retenciones móviles? De nuevo, acá vuelven a jugar los efectos recaudatorios y de desacople de la paridad de exportación. Pero hay que tener en cuenta que en una situación de relativos bajos precios, como la actual, altas retenciones podrían afectar la rentabilidad de los cultivos y por lo tanto llevar a los productores al quebranto o al abandono de la producción. En este sentido habría que cuidar no repetir errores del pasado, como ocurrió con cultivos como el trigo o el girasol.

d) ¿Habrá derechos de exportación escalonados en función del valor agregado industrial a la materia prima? Parece lo más razonable para no castigar e incluso estimular la transformación industrial con destino a la exportación. En ese caso, se deberá discutir la brecha entre lo que tributará la materia prima y sus productos industriales.

e) ¿Corresponde establecer una segmentación por escala de productor, diferenciando el agricultor familiar de la persona jurídica para marcar extremos, o por ubicación geográfica? Sectores del gremialismo rural vienen reclamando por esta política desde hace tiempo, pero habrá que considerar las capacidades del Estado para poder llevar adelante esta política en tiempo y forma, y que no se convierta en un *boomerang* como ha sucedido en el pasado con sistemas de compensación o devolución de impuestos. En este sentido, ni siquiera el planteo de Cambiemos de devolver retenciones a la soja del NOA puede considerarse exitoso.

f) Finalmente, ¿se aplicará lo recaudado a un destino específico? El gobierno de Cambiemos eliminó el Fondo Federal Solidario que distribuía el 30 por ciento de los derechos de exportación de la soja entre provincias y municipios. En este sentido, se puede plantear el uso de lo recaudado para apoyar economías regionales, infraestructura, investigación, etcétera.

Conclusión

En vista de lo que significó el conflicto de 2008 por los derechos de exportación y la gravitación que luego tomó el sector agropecuario en la política, y dado que la cuestión tiene plena vigencia en el presente, entiendo imprescindible dar un rápido pero profundo y serio debate acerca de cuál será la política del Partido Justicialista en esta materia.

En momentos en que se habla de reeditar un gran Pacto Social, como el general Perón impulsara en 1973, convocando a los trabajadores, las empresas y los movimientos sociales, amén del Estado, se torna imprescindible llevar propuestas de políticas económicas que estén seriamente fundadas y que puedan integrarse a un entendimiento para el resurgir de una patria libre, justa y soberana.

Dicho sea de paso, y como corolario, ese Pacto Social de 1973 tuvo, en lo que respecta al agro, un componente: el Plan Soja que lideró el secretario Horacio Giberti y su subsecretario Armando Palau, que resultó la antesala del *boom* del cultivo en la Argentina, que casi 50 años después sigue siendo clave en la generación de divisas.

Javier Preciado Patiño es ingeniero agrónomo (UBA), periodista y consultor.

ECOLOGÍA Y LAS CUATRO BANDERAS

Juan Manuel Girini

La cuestión ambiental –esa maraña de asuntos relacionados con las actividades humanas, el ambiente y los problemas sociales– ha estado lejos de las principales discusiones políticas en Argentina (Federovisky, 2014). Hasta parece ridículo plantearla, pero es que en la historia de nuestro país, líderes, movimientos y partidos políticos han construido hegemonía en torno al desarrollo social y el crecimiento económico a expensas de la naturaleza (Brailovsky y Foguelman, 2011). Como el peronismo es un actor imprescindible en el escenario político argentino, para revertir esta tendencia general podemos hacer algunas observaciones que se articulen con el simbolismo del movimiento y fundamenten la consideración de la ecología en la toma de decisiones de sus partidos y agrupaciones.

Algunas definiciones

La pregunta: "¿qué es el peronismo?" desafía todo intento esencialista y objetivista de buscar definiciones. Sin embargo, según la visión clásica, sus tres banderas históricas son: independencia económica, soberanía política y justicia social. Esas son las tres banderas que levanta el movimiento peronista, tres consignas que han estado más o menos presentes en los distintos partidos peronistas a lo largo de la historia del movimiento (Grimson, 2019). Aunque la cuestión ambiental no esté explícita, es necesario comprender que no es independiente ni excluyente de los problemas económicos y sociales de la Argentina. Hasta la "batalla cultural" tiene una faceta ecológica.

El paradigma de la civilización occidental plantea una división dicotómica entre ser humano y naturaleza, como si fueran categorías opuestas (Santos, 2009). Así, toda decisión o acción política que favorece el progreso humano, el desarrollo social o el crecimiento económico, suele perjudicar a la naturaleza, y toda reacción que busca proteger o conservar a la naturaleza se entiende como un retroceso o un obstáculo para el progreso o el desarrollo. Sin embargo, el drama ecológico global ha puesto en duda esta forma de entender al ser humano y la naturaleza (Santos, 2009). Por ejemplo, el calentamiento global y el sobrepastoreo están causando desertificación y pérdida de suelo en la Patagonia, todo un fenómeno natural causado por actividades económicas, el cual termina afectando a la economía y el bienestar de los ciudadanos patagónicos porque disminuye la productividad del campo, se secan las vertientes y arroyos, y hay problemas para abastecerse de agua.

Ser humano y naturaleza no son opuestos excluyentes, sino complementarios. Solo el punto de vista ecológico, que busca una comprensión integral de la relación entre ser humano y naturaleza, puede abordar la complejidad de la cuestión ambiental. Solo la política, que busca la solución a las cuestiones humanas, puede resolver los problemas ambientales que afectan a la sociedad argentina.

La ecología y la otra bandera para un país independiente, justo y soberano

La ecología es a la vez la ciencia que estudia las relaciones entre los organismos y su ambiente, y la actitud de preocuparse por el cuidado de la naturaleza. Desde su origen, a principios del siglo XIX, además de relacionar los

objetos de estudio de distintas ciencias se ha preocupado por los efectos de las acciones humanas sobre el ambiente (Wulf, 2016). La cuestión ambiental ha conducido no solo a una crítica de las políticas de distintos partidos peronistas (Federovisky, 2014), sino también a problematizar y cambiar hábitos y costumbres de los ciudadanos en toda la Argentina y el mundo (Brailovsky y Foguelman, 2011). La conciencia ecológica es un fenómeno cultural global que clama por más responsabilidad ambiental en nuestras acciones cotidianas. Implica una filosofía crítica sobre el paradigma civilizatorio, tal como lo hacen la ecología profunda, la ecología social y el ecofeminismo. Fomenta la participación en espacios de toma de decisiones, como lo hacen la ecología política y los movimientos ambientalistas, de campesinos y de pueblos originarios. Ofrece alternativas al extractivismo y la agroindustria, tales como la agroecología y la producción de naturaleza (Jiménez Pérez, 2018). Invita a los ciudadanos a generar información valiosa para la ciencia, tal como lo hace la ciencia ciudadana. Y pide por una ecología de saberes, un diálogo entre distintos sistemas de conocimiento (Santos, 2009).

En Argentina, la ecología como movimiento es una fuerza social emergente sin una identidad política definida (Brailovsky y Foguelman, 2011). Pero, ¿es compatible con las banderas peronistas? Veamos. No puede haber independencia económica a largo plazo si la extracción de recursos naturales, la producción industrial y el consumo de bienes y servicios no se realizan con responsabilidad ambiental: las fuentes de recursos se agotarán y los sumideros de desechos se colmarán (Meadows y otros, 2012). No puede haber soberanía nacional si el territorio, con toda su riqueza natural, no es conocido y valorado por los ciudadanos argentinos –una cuestión cultural asociada a la zoncera madre: la concepción sarmientina de civilización y barbarie (Jauretche, 2010). Y no puede haber justicia social si el disfrute y el aprovechamiento de la naturaleza son privilegios para las clases más altas, en detrimento de las condiciones ambientales de las clases más bajas (Brailovsky y Foguelman, 2011).

Entre citas de Perón, Cristina Fernández de Kirchner anunció en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires la necesidad de proponer “algo distinto a todo”, basado en un “contrato social de ciudadanía responsable”. Sin el compromiso de cada ciudadano argentino por mejorar las condiciones de los demás, no podremos resolver ninguno de nuestros problemas sociales y económicos, incluyendo la cuestión ambiental. La ciudadanía responsable sería la cuarta bandera del peronismo, y clama por más conciencia ecológica.

Llevando la ecología a la práctica política

Los fantasmas del pasado y las circunstancias sociales, económicas y políticas del presente determinan la factibilidad de un proyecto político (Grimson, 2019). Las condiciones ambientales también. El gran desafío es integrar la complejidad ecológica en las infinitamente complejas discusiones políticas de la Argentina. Sin embargo, con meter biólogos en la mesa chica no alcanza. Estamos formados para investigar y publicar trabajos científicos, hacer diagnósticos ambientales y enlistar prioridades de conservación. Pero no estamos preparados para identificar y crear las oportunidades políticas que posibiliten llevar a cabo nuestras propuestas (Jiménez Pérez, 2018). Además de hacer lecturas ecológicas de las políticas económicas y sociales, hay que hacer lecturas políticas de las propuestas ecológicas.

Así, hay una larga lista de prioridades ambientales que deben discutirse (Brailovsky y Foguelman, 2011; Federovisky, 2014). Pero para que esos debates se traduzcan en políticas ambientales serias, se necesitan catalizadores culturales que faciliten y aceleren procesos profundos de transformación en nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza. Es decir, se necesitan grandes símbolos, discursos y líderes que generen identificaciones en el movimiento ecológico, a la vez que sensibilicen a ciudadanos indiferentes y sepan problematizar sus costumbres culturales.

El peronismo puede aprovechar esta falta de identidad política en el movimiento ecológico argentino. En distintas circunstancias históricas ha sabido encontrar apoyo en distintos movimientos sociales, articular heterogeneidades y construir hegemonía (Grimson, 2019). Ahora, además de diseñar un programa de medidas que resuelva las urgencias sociales y económicas de la Argentina, debe buscar apoyo social entre distintos sectores, y la ecología y sus preocupaciones por la cuestión ambiental son coherentes con sus cuatro banderas.

Ya hay una agenda de conquistas ambientales sobre la mesa. Podemos sentar en esa mesa a discutir a biólogos y ecologistas. Pero es responsabilidad de líderes y referentes políticos identificar y crear las oportunidades que permitan hacer esas conquistas.

Bibliografía

Brailovsky AE y D Foguelman (2011): *Memoria verde*. Buenos Aires, Debolsillo.
Federovisky S (2014): *Argentina, de espaldas a la ecología. Apuntes para una política ambiental*. Buenos Aires, Le Monde Diplomatique.
Grimson A (2019): *¿Qué es el peronismo?* Buenos Aires, Siglo XXI.
Jauretche AM (2010): *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires, Corregidor.
Jiménez Pérez I (2018): *Producción de naturaleza: parques, rewilding y desarrollo local*. Buenos Aires, The Conservation Land Trust Argentina.
Meadows D, J Randers y D Meadows (2012): *Los límites del crecimiento: edición 2012*. Buenos Aires, Taurus.
Santos BS (2009): *Una epistemología del sur*. México, Siglo XXI-CLACSO.
Wulf A (2016): *La invención de la naturaleza*. Buenos Aires, Taurus.

Juan Manuel Girini es biólogo y doctor en ciencias naturales, actualmente coordinador del proyecto municipal de Reserva Natural Urbana Quilque Lil en Aluminé, Neuquén.

LA AUTODETERMINACIÓN NACIONAL

Germán Ibañez

La autodeterminación nacional es un principio democrático fundamental del mundo contemporáneo, y por eso mismo uno de los más atacados, de manera solapada o abierta, por los poderes económicos concentrados a escala global. Si se recorre la historia latinoamericana de los últimos 200 años, se puede advertir la recurrencia y la centralidad de las luchas políticas por la soberanía y la afirmación nacional, así como su contracara: la sujeción de esta región a colonialismos y dependencias sucesivas. En las líneas que siguen, veremos solamente en su raíz este movimiento: la aparición de proyectos nacionales en la etapa de la emancipación.

Los procesos independentistas hispanoamericanos comenzaron siendo guerras civiles en las que se afirmó tempranamente el principio de la soberanía de los pueblos frente al absolutismo de la Corona. Fue una auténtica revolución democrática, pues la nueva doctrina y las prácticas y ejercicios de poder que ella conllevaba, no podían coexistir ni con el diseño imperial imaginado por los borbones para sus vastos dominios, ni tampoco con las realidades jerárquicas y estamentales de la América colonial. Estas cuestiones nos revelan a su vez la dimensión anticolonialista que estaba ínsita en el proceso revolucionario hispanoamericano, puesto que el dominio monárquico no podía reformarse ni modernizarse tanto como para aceptar el autogobierno en estas tierras, ni ponerlas en real pie de igualdad con los territorios metropolitanos, pese al intento de la Constitución española de 1812. Y, al mismo tiempo, la conmoción política en extendidos territorios americanos, con el movimiento de las Juntas, con tumultos y movilizaciones populares urbanas, y con insurgencias rurales, jaqueaba el orden tradicional de los mandones. Ya no podía ejercerse el poder como hasta entonces.

Esa dimensión anticolonialista se afirmó en la guerra civil, que fue transformándose en pocos años en guerra independentista. Junto con el principio de la soberanía popular va generalizándose también el de la soberanía nacional. De lo que se trataba era de disolver el vínculo con la Corona española y construir nuevas sociedades políticas independientes –naciones– allí donde hasta entonces solo había divisiones administrativas coloniales. Claro que se trató de un proceso complejo, diverso y contradictorio, atravesado por los intereses de las distintas capas sociales, las luchas facciosas y las disputas ideológicas. A las divergencias en el seno de las elites patriotas, que dividían a moderados y radicales, hay que sumar el impacto de las movilizaciones populares, que introducían un componente social variable según las regiones y los movimientos concretos: por la libertad personal y colectiva, por el acceso a la tierra y los recursos, contra el tributo y los trabajos forzados, etcétera.

En ese marco de diversidad regional e intereses que colisionaban, lo que aparece más concretamente es una serie de proyectos nacionales para alcanzar la independencia y organizar a las nuevas comunidades políticas, cuyos territorios e identidades todavía no estaban claros. Podemos decir que, en esa etapa primigenia de la historia de nuestros países, la afirmación nacional adviene en medio de una lucha anticolonial. Es una afirmación nacional plural y diversa, pero no con la connotación lavada y conservadora que el neoliberalismo actual asigna al término pluralismo, sino en el sentido de proyectos en competencia, atravesados por

intereses de clase y grandes asimetrías regionales. Y con un fuerte componente de movilización popular, en los ejércitos independentistas, en las rebeliones urbanas y en los movimientos campesinos o rurales, que introducían demandas sociales que trastocaba el orden jerárquico ambicionado por las elites. En las variantes más radicales, como el artiguismo, lo nacional y lo popular se presentan en una fuerte combinación, que fue hostilizada no solo por los realistas y el imperio portugués, sino también por los intereses conservadores del bloque patriota.

Las décadas siguientes demostraron que la historia de los colonialismos y del menoscabo a las soberanías no finalizaba con la ruptura del lazo con la Corona española. Y que los intereses de las elites dominantes se orientaron a congelar las jerarquías sociales y a devaluar tanto como fuera posible el impacto progresista de las movilizaciones populares. De este breve análisis queremos resaltar que en nuestra historia la nación está identificada con los proyectos de autodeterminación, con las luchas por la soberanía, con los movimientos populares que la dotan de una dimensión social. Y que, por lo tanto, la combinación de autodeterminación y justicia social es la clave de la cuestión nacional.

CUATRO MOMENTOS DE NUESTRA HISTORIA, LA MISMA ESTRELLA FEDERAL

Facundo Di Vincenzo

Dardo Cabo y los guerrilleros de Taco Ralo, 1968

El artículo comienza con un "reportaje de cárcel a cárcel" que el periodista y militante peronista Dardo Cabo (Tres Arroyos, 1941-1977) le realizó en el transcurso del año 1968 a los guerrilleros de Taco Ralo, que pertenecían a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). ¿Por qué el reportaje es de cárcel a cárcel? Porque tanto el entrevistador como los entrevistados estaban presos en cárceles muy distantes. Dardo Cabo en la cárcel de Ushuaia y los entrevistados en la de La Plata. ¿Por qué estaban presos? El primero había sido condenado por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía a tres años de prisión, tras haber secuestrado un avión de Aerolíneas Argentinas y desviado su recorrido hacia las Islas Malvinas en el llamado "Operativo Cóndor". Aquella aventura de Dardo Cabo y 17 militantes peronistas más logró plantar una bandera nacional en las islas. Los guerrilleros de las FAP, por su parte, habían sido capturados en un paraje llamado La Caña, a 120 kilómetros de Taco Ralo en el sudeste de Tucumán, al poco tiempo de haber iniciado sus primeras acciones como grupo guerrillero. Aquí un extracto del reportaje:

Pregunta Dardo Cabo: "Se los tildó de castrocomunistas; han demostrado ser peronistas y rechazan aquella calificación: ¿por qué se negaron a ser confundidos como castristas? ¿Qué tienen contra Fidel Castro?"

FAP: "Fidel es el líder del pueblo cubano y como tal lo respetamos. Nosotros somos argentinos y peronistas, de ahí nuestra negativa".

DC: "Sin embargo, en la bandera del campamento habían insertado dos estrellas de cinco puntas, al estilo castrista o soviético. ¿No hubiera sido más lógico –ya que ponían estrellas– que usaran la llamada "federal", de ocho puntas, profusa identificación de la militancia peronista y nacionalista?".

FAP: "A riesgo de que pueda parecer infantil, aclaramos que fue un lamentable error de confección. De todos modos la bandera del FAP es la bandera peronista con el aditamento de esa sigla (FAP)" (Baschetti, 1997: 554).

Como puede observarse en el reportaje, la estrella federal era un símbolo identificado como "de la militancia peronista y nacionalista". Esta afirmación cobra otra dimensión de análisis si tenemos en cuenta que la entrevista fue pensada por un militante peronista de familia de peronistas. Repasemos: Dardo Cabo era hijo de Armando Cabo, un dirigente sindical peronista de la Unión Obrera Metalúrgica, de la llamada vieja guardia sindical, que durante el primer gobierno peronista fue uno de los sindicalistas cercanos a Eva Duarte de Perón e integró el cuadriunvirato que dirigió la CGT, junto a José Espejo, Isaías Santín y Florencio Soto. La madre de Dardo murió víctima de un derrame cerebral causado por el terror que le produjo el bombardeo de plaza de mayo ejecutado por la aviación de la fuerza naval el 16 de junio de 1955.

Me interesa destacar que Dardo Cabo hace alusión a una "profusa identificación", vale decir, una tradición que une a la militancia peronista con el uso de la estrella federal. Ahora bien: ¿de dónde proviene este lazo? O más bien: ¿qué tipo de relación se establece entre este símbolo y la militancia peronista?

Los Uturuncos y la Estrella Federal, 1955-1963

La sustanciosa investigación del buen historiador Ernesto Salas (2003) demuestra que en la primavera de 1959 un grupo de hombres relacionados con la resistencia peronista se instala en la selva tucumana, más precisamente en el departamento boscoso de Chicligasta, al sur de la provincia. El nombre elegido para la agrupación guerrillera fue Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, aunque prácticamente desde el inicio fueron conocidos como *los Uturuncos*, un término que deriva del quechua y quiere decir hombre-puma u hombre-tigre, y hace referencia a una leyenda de los pueblos originarios del norte argentino sobre la existencia de un ser que se transforma en la noche en busca de personas para devorarlas. Lo cierto es que en la primavera de 1959 un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidió encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina contemporánea.

Al mando del grupo estaba Juan Carlos Díaz, alias "el uturunco"; Franco Lupi, alias "el tano"; y Ángel Reinaldo Castro. Todos ellos con el grado de comandante. Los integrantes de la tropa eran Juan Silva, alias "Polo"; Diógenes Romano, alias "Búfalo"; Miranda, alias "Rulo"; Villafañe, alias "Azúcar"; y Santiago Molina, alias "el mejicano". Todos ellos tucumanos. Unos días después se sumaron León Ibáñez y Pedro Anselmo Gorrita González.

El símbolo y bandera que la agrupación eligió fue la estrella federal de ocho puntas con el agregado de la "U" en el centro. En el libro de Ernesto Salas se pueden observar distintas entrevistas a los integrantes de "los uturuncos". En una de ellas, realizada por un periodista de la revista *Mayoría* en enero de 1960 –donde no se señala el nombre del entrevistado y simplemente se alude a "un comandante uturunco"–, se habla sobre algunas cuestiones vinculadas a los objetivos, proyectos y misiones a realizar por la agrupación. El periodista de *Mayoría* pregunta: "¿por qué motivo se ha levantado usted en armas con sus hombres?". Comandante Uturunco: "Acicateados por nuestro orgullo de argentinos conscientes de que la Patria maniatada está siendo convertida en una colonia del imperialismo, hemos resuelto tomar las armas en su defensa. Hemos jurado ante Dios, fuente de toda razón y justicia, como así ante el Padre de Patria, general José de San Martín, morir por ella antes de verla postrada y encadenada a la voluntad de potencias extranjeras". P: "¿Cuál es el objetivo final de la lucha?". CU: "Nuestras banderas son la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Entendemos a la Soberanía Política como la unidad espiritual de la Nación y la real afirmación de la personalidad de la Patria en sus relaciones con el mundo, aspirando a la recuperación de los grandes valores morales sobre los que fue fundada. Entendemos que la Independencia Económica nos impone la recuperación de todos los resortes económicos y financieros de la Nación, vilmente entregados al extranjero por los mercaderes que la venden en criminal remate. Entendemos la Justicia Social fundada en la promoción de los trabajadores a la dignidad que corresponde en una concepción cristiana de la persona humana; de la familia y del trabajo; reconocimiento del derecho y de la obligación de trabajar; a una retribución justa; a las condiciones dignas del trabajo; a la prevención de la salud; al bienestar; a la seguridad social; a la consolidación de la familia; al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales" (Salas, 2003: 26).

Tomando como referencia esta entrevista de 1960, podría afirmarse que el símbolo de la estrella federal condensaba estos objetivos o aspiraciones. Podría

sintetizarse, como afirma el Comandante Uturunco, que es una bandera o símbolo que condensa "la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social", y en este punto subrayo que entiende a la "Soberanía Política como la unidad espiritual de la Nación y la real afirmación de la personalidad de la Patria en sus relaciones con el mundo".

***La Estrella Federal* de Juan Cobos Daract, 1933**

La resignificación y ubicación de la estrella federal en el siglo XX como símbolo de las causas y luchas de las agrupaciones nacionales y populares, también la encuentro una treintena de años atrás de las agrupaciones armadas de la resistencia peronista. Más precisamente en 1933, en un libro del historiador, docente y escritor Juan Cobos Daract, titulado justamente *La Estrella Federal*, publicado en Buenos Aires por Tor, editorial que conservaba desde su creación en 1916 la sana costumbre de publicar libros a precios "populares". ¿Quién era Juan Cobos Daract? Dejemos que lo explique Juan Domingo Perón: "En la educación militar que se me impartió, mis profesores de historia se llamaron primero Cobos Daract y Juan José Biedma, y luego Ricardo Levene y Caillet-Bois, esto es, historiógrafos, cronistas colectores de anécdotas, que explicaban en nuestros institutos 'lo convenido', o graduaban el material de acuerdo con los dictados del momento. En su afán detallista no vacilaban en convertir en caballo blanco a las mulas puntanas que el Libertador montaba en Mendoza, Santiago de Chile o Lima; en cambio se resistían a explicar una sola de las razones de las muchas que indujeron a San Martín a expatriarse, luego que se derrumbaron sus ideales de la Confederación Suramericana, cruzado por el sabotaje de las facciones unitarias. Durante más de medio siglo la oficialidad argentina se ha graduado sin saber historia patria, huérfana de toda orientación nacional, sin noción de 'servicio'. Imbuida, eso sí, de un espíritu de cuerpo donde conjugaban todos los complejos y se daban cita todas las frustraciones personales" (Pavón Pereyra, 1952: 16).

Más allá de las evidentes críticas que Perón le hace a estos historiadores y docentes, en el libro de Daract encuentro una explicación sobre el sentido y el espíritu del federalismo, que el autor deja en la voz de uno de los protagonistas de su novela histórica: "¡Ah, no, señor! Yo soy federal de corazón, de conciencia; tengo, con la convicción de mi credo político, el respeto para todos los adversarios dignos, y considero dignos a todos los unitarios honestos que no apelan para el triunfo de sus ideales al crimen, o lo que es más grave, imperdonable, a la traición a la patria" (Cobos Daract, 1933: 78). Nuevamente aparece en el libro *La Estrella Federal* la idea de la defensa de la soberanía política. Incluso, en este párrafo se subraya como diferencia tajante entre los unitarios y los federales la apelación de los primeros a la injerencia de potencias imperialistas europeas como Francia e Inglaterra. Me interesa destacar que el libro se publica en 1933, año en el cual el gobierno de Agustín Pedro Justo firma el Tratado Roca-Runciman con el gobierno británico, con una serie de cláusulas aberrantes para la dignidad nacional, como la creación de un Banco Central en donde los principales beneficiarios eran funcionarios ingleses y distintos sectores privados vinculados al capital británico. Además se fijaron las bases para la creación de la Corporación de Transporte que le terminaría por dar a Gran Bretaña el monopolio absoluto de los medios de transporte argentinos. La repercusión del pacto produce una profundización de las críticas al gobierno fraudulento, liberal y semicolonial de Justo, y en algunos autores vinculados con el nacionalismo tradicional, como el caso de Juan Cobos Daract, comenzará una

recuperación de aquellas figuras de la historia nacional que habían levantado la bandera de la soberanía nacional frente a la embestida imperialista de Estados Unidos y los países europeos, como en el caso de Juan Manuel de Rosas y su lucha contra el imperialismo anglofrancés durante el siglo XIX.

Juan Manuel de Rosas, Felipe Ibarra y la Estrella Federal, 1836

Uno de los más encumbrados historiadores argentinos, José Carlos Chiaramonte, se abocó durante buena parte de su vida a sostener que no hay un Estado Nacional ni una idea de Nación en el Río de la Plata desde la revolución de mayo hasta fines del siglo XIX. ¿Por qué afirmaba esto? Porque no encontraba en las fuentes la palabra nación. ¿De qué tipo de fuentes hablaba? Se sumergía en leyes, constituciones, asambleas y demás textos de orden jurídico. Ahora bien, como señala Johan Huizinga en *Hombres e ideas* (1996): "El antiguo hábito humano de atribuir existencia a las cosas sólo cuando éstas han recibido nombre nos puede llevar a la conclusión de que en la edad media no existían los rayos cósmicos".

Juan Manuel de Rosas mantiene en 1836 una correspondencia con el gobernador de Santiago del Estero, Felipe Ibarra. Hablan de símbolos, se preocupan por adoptar una enseña y una divisa que logre nuclear a las fuerzas federales frente a sus adversarios, los unitarios. Claramente están hablando de un proyecto político. Evidentemente tienen una idea de Nación. Ambos, Ibarra y Rosas, son además la expresión de las mayorías populares, y esto último es indiscutible tanto para los historiadores de la Academia como para los otros. El historiador Julio Irazusta en su *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* (1950) dice que es en estas cartas en donde Ibarra le propone a Rosas el uso de la Estrella Federal como insignia para las fuerzas "patrióticas", ya que simbolizaba, con sus ocho puntas, a las ocho provincias que se opusieron a la constitución unitaria promovida por Buenos Aires en 1819. Pero me interesa, para cerrar, tomar un extracto de las cartas entre estas dos figuras. Le escribe Rosas a Ibarra: "Esto mismo les digo a los demás amigos que presiden las provincias, porque si queremos ser Nación debemos hacer valer el poder de nuestra República y elevarla al grado de respetabilidad de que es capaz, es preciso que nos esforcemos todos los gobiernos confederados en uniformar nuestra marcha política y nuestros procedimientos en todo lo concerniente a los intereses generales de ellas, sometiéndonos por ahora a lo que permite la urgencia de nuestras necesidades y el estado naciente del País y dando tiempo al tiempo para que él y el curso de los sucesos nos indiquen lo más conveniente y allanen su ejecución sin violencia, alteración, ni trastorno alguno perjudicial, a fin de que se desengañen los extranjeros de que con sugestiones estudiosas, dirigidas a rivalizar intereses particulares, no han de conseguir lograr predominio sobre nosotros, fraccionando la suma del poder y la respetabilidad que tiene en sí toda la República, y que seguramente es grande obrando de concierto y siempre unidas las diversas Provincias que la componen. De lo contrario, sabe usted que nunca seremos nada sino el ludibrio y juguete de los extranjeros que no van más que a su negocio" (Facultad de Filosofía y Letras, 1922: 643).

Bibliografía

Baschetti R (1997): "Reportaje de cárcel a cárcel. Dardo Cabo desde la cárcel de Ushuaia, entrevista por carta a los guerrilleros de Taco Ralo alojados en la cárcel de La Plata". En *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, De la campana.

Cobos Daract J (1933): *La Estrella Federal*. Buenos Aires, Tor.
Facultad de Filosofía y Letras (1922): *Documentos para la Historia Argentina. Relaciones interprovinciales. La Liga del Norte*. Tomo XVII, Buenos Aires.
Irazusta J (1950): *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia.* Buenos Aires, Albatros.
Pavón Pereyra E (1952): *Perón: Preparación de una Vida para el mando (1895-1942)*. Buenos Aires, Espiño.
Salas E (2003): *Los Uturuncos, origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires, Biblos.

Facundo Di Vincenzo es profesor de Historia (UBA), doctorando en Historia (USAL), especializando en Pensamiento Nacional y Latinoamericano (UNLa), docente e investigador de la Universidad Nacional de Lanús.

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): *EL GRASITA*

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

En la reconstrucción que venimos realizando de los primeros meses de la "resistencia" a la "revolución libertadora" hemos visto la corta supervivencia de *El Líder*, *De Frente* y *Norte* y la efímera vida de *El 45*, *Federalista* y *Lucha Obrera*. También que, entre las múltiples manifestaciones, surgen *El descamisado* y *El proletario*, orientados por Aníbal Leal. En esta oportunidad aludiremos a la aparición, aún más espontánea, de *El Grasita*, un medio que no llega a categoría de periódico,[6] pero que hace las veces de tal y procura expresar el más prístino espíritu peronista.

El Grasita

Orientado por Enrique Oliva,[7] contó con la colaboración de otros militantes de base. Su producción fue artesanal y su salida irregular. La distribución estaba ligada a una forma organizativa creada con anterioridad y denominada "Comandos Coronel Perón volviendo a las Bases", cuyo propósito era el de multiplicarse a lo largo del país. Entre las actividades de dicho agrupamiento, del cual el "periódico" sería expresión, estaban las relacionadas con el objetivo de lograr de una forma –digamos– más "orgánica" la difusión de volantes, las pintadas con tiza y carbón, y desde el principio, la difusión de las célebres *Directivas* de Perón en el exilio. Entre los méritos que se le atribuyen está la temprana instalación de la consigna "Perón vuelve".

El nombre está inspirado directamente en el lenguaje de Eva Perón, quien, invirtiendo la carga afectiva antiperonista del término, solía hablar públicamente de sus "grasitas".

En lo que sigue expondremos los antecedentes y la trayectoria de su director, trataremos de explicar su posicionamiento político y luego haremos una breve revista de algunos de sus contenidos.

El director: notas sobre su trayectoria

Enrique Oliva nació en Chacras de Coria, provincia de Mendoza, el 29 de junio del año 1923 (Chávez, 2003: 99). Con dieciocho años fue alumno de Perón en Tropas de Montaña. Después de concluir sus estudios secundarios se trasladó al litoral y vivió el 17 de octubre de 1945 en la ciudad de Rosario. En la Universidad Nacional del Litoral obtuvo una Licenciatura Diplomático-Consular y luego el Doctorado en Ciencias Políticas en 1949. A los 25 años ocupó en su Mendoza natal el cargo de secretario general de la Universidad, durante el rectorado de Ireneo Fernando Cruz. En 1949 presenció en la Universidad de Cuyo el desarrollo del I Congreso Nacional de Filosofía. En el año 1951 participó de la creación del Consejo

[6] Por esta razón o por desconocimiento, *El Grasita* no fue incluido en la Exposición Prensa de Liberación realizado en el Sindicato de Sanidad en el año 1973, ni su director nombrado entre los periodistas homenajeados (*Las Bases*, 45, 24-5-1973: 22-23).

[7] Chávez (1999) incluye a Oliva entre los protagonistas del "periodismo semiclandestino y clandestino" de la "primera resistencia", aunque no cita la publicación.

Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, del cual fue asesor hasta el año 1955.

La caída del peronismo lo empujó hacia la "resistencia", en la que desempeñó un papel significativo en las organizaciones de base que surgían para rechazar a la dictadura militar. A fines del año 1955 creó el primer Comando "Coronel Perón", y luego tomó contacto con Perón a través de la política chilena María de la Cruz, quien ya estaba en comunicación con el presidente derrocado. Antes del levantamiento de Juan José Valle fue detenido junto a numerosos peronistas, merced al descubrimiento de documentos en poder de César Marcos y Raúl Lagomarsino, dirigentes del Comando Nacional.[8]

En este lapso se registró la primera salida de *El Grasita*, una hoja de la que solo han quedado registros y referencias fragmentarias, y cuyos restos físicos seguimos intentando recuperar y completar.

Los colaboradores

En la confección de *El Grasita*, aunque no figuraban sus nombres, colaboraron varios militantes. María Elena Vázquez, maestra de sobrenombre "Porota", fue la proveedora de la primera tecnología: un reproductor a gelatina que utilizaba en la docencia. También se menciona a su cuñado, de apellido Stagnaro, a un tal López, ingeniero de Tucumán, al ex diputado nacional Gallo y a un militante de apellido Manso. Otros colaboradores según el propio Oliva eran los empleados de teléfonos que se insertaban en la red de producción de la publicación: "Como en esos tiempos no había llamadas automáticas, los telefonistas constituían un comando. Nos hacían conexiones múltiples a varias provincias, para hacer llegar información o instrucciones. Y no las facturaban" (Cichero, 1993: 188).

El contacto y sus derivaciones inesperadas

Los comandos Coronel Perón se desarrollaron en la base y, en las condiciones impuestas por el golpe militar, no había un liderazgo político claro en el país. Así es que el grupo decidió tomar contacto directo con Perón. Cuenta Oliva: "El único que lo conocía al General era yo. Lo había conocido siendo chico, él me enseñó a esquiar. Estuvimos vinculados por razones deportivas hasta que trabajé en la Secretaría de Presidencia durante su gobierno. El que debía ponerme en contacto con él era yo. Entonces viajé a Chile. Busqué a la senadora María de la Cruz que era amiga de Perón y le dije que quería conversar con él. Ella me dijo que por teléfono era imposible pero que le escribiera: ella me garantizaba que le haría llegar la carta" (Cichero, 1993: 188). De este modo fue que redactaron un informe relatando la situación, la organización que habían generado con los Comandos, la creación de la consigna "Perón Vuelve", la ausencia de referencia y conducción, y la solicitud para que Perón los dirigiera a la distancia, descontando su lealtad.

María de la Cruz le avisó a Oliva que a través de un gerente de Lan Chile le llegarían noticias de ellos. Fue así que pronto recibió un grueso sobre: "Encontré varias páginas de Perón dirigidas a mí. Primero exponía nuestros errores: cómo caímos, cómo debíamos actuar. Y luego venían las Instrucciones Nº 1 para la Resistencia Peronista. Todas las páginas firmadas. Una carta era para mí. Y había

[8] Mientras algunos señalan como fuente de la redada de peronistas en todo el país una carpeta hallada en poder de Lagomarsino, Oliva alude a un "diario" de la resistencia que portaba César Marcos (Melon, 2018).

otras. Eran hojas escritas a mano que decían: 'Panamá', la fecha, 'Al dirigente que está al frente de la CGT', 'Al dirigente que está al frente del Partido', al de la Juventud, a la de la Rama Femenina… Tristísimo. Todas así: donde los saluda, les da instrucciones y los autoriza a actuar en nombre suyo. Eran no menos de cinco cartas, y en la carta dirigida a mí me pedía: 'A estas cartas póngales usted el nombre que le parezca más conveniente'. Eso quería decir que yo era el primer peronista de base o de la resistencia que me había puesto en contacto con él luego de varios meses de la caída de su gobierno" (Cichero, 1993: 189).

Perón le indica a otros grupos que tomen contacto con Oliva y su grupo. Así lo buscan Rodolfo Traversi de la primera juventud peronista y Raúl Lagomarsino del Comando Nacional. Perón les indica que corroboren si Oliva había sido profesor de la Universidad de Cuyo, para asegurarse que se trataba de la misma persona, teniendo en cuenta la fragilidad de los lazos que se constituían en ese momento de clandestinidad. Para asegurar las comunicaciones con el líder inventan, junto a los miembros del Comando Nacional, un sistema de claves que requería el uso de dos diccionarios iguales, anotando entre paréntesis el número de la página y el número de la línea donde estaba la palabra, y le enviaron un diccionario a Perón. Entre esos mensajes cifrados llega uno de Perón en el que les pide que organicen la liberación de Cooke y Antonio del penal de Rawson (Melon, 2018: 254). Las Directivas y comunicaciones circulaban, pues, entre los Comandos, aunque efectivamente Oliva parece haber sido su introductor inicial por su contacto en Chile, María de la Cruz.[9]

La valoración positiva que implicaba la elección del término "comandos" refiere a una época de enfrentamientos en la que el adversario era percibido como enemigo y la política era interpretada en términos bélicos. Esto explica la aparente sinonimia respecto de los términos utilizados por quienes –remedando el lenguaje de quienes enfrentaron al fascismo en Europa– se habían percibido a sí mismos como "resistentes" democráticos al peronismo. La resistencia peronista adoptó rápidamente ese nombre que circulaba en el lenguaje político desde la segunda postguerra, y hasta podríamos sugerir la hipótesis que algunos grupos de activistas se denominarían "comandos" en analogía o contraposición a los "comandos civiles" de la "Revolución Libertadora". Aunque consideramos más probable que dicha denominación de origen castrense fuera inspirada en realidad por los Comandos Tácticos y Estratégicos que acompañaron la centralización después del primer mandato de Perón.[10] Luego del derrocamiento, la categoría fue usada por el mismo Perón. Como sabemos, luego de que comenzaron a proliferar en el país denominaciones como "Comando Nacional", "Comandos Coronel Perón", etcétera, Perón designó de modo similar a los "Comandos" de exiliados, al "Comando Adelantado en Chile", etcétera, y habló de "Comando Táctico" para referirse a las fuerzas actuantes en el país, reservándose la denominación de "Comando Superior" para él y para quien eventualmente compartiera la firma de los documentos orientadores del peronismo proscrito.

[9] La correspondencia entre Perón y la ex senadora chilena María de la Cruz ha sido editada en *Cartas del Exilio* (Amaral y Ratlif, 1991).

[10] Los Comandos Estratégicos y los Comandos Tácticos aparecieron en 1951. Estaban integrados por representantes del Partido Peronista masculino, del Partido Peronista femenino y de los sindicatos. Sus funciones no eran demasiado precisas, pero estaban concebidas desde la necesidad de garantizar el orden y el respeto a las autoridades constituidas.

Al decir de Oliva, ellos eran un "comando" de vocación más "grasita" (Cichero, 1993: 188), y de allí el nombre elegido para la hoja de comunicación en la clandestinidad peronista.

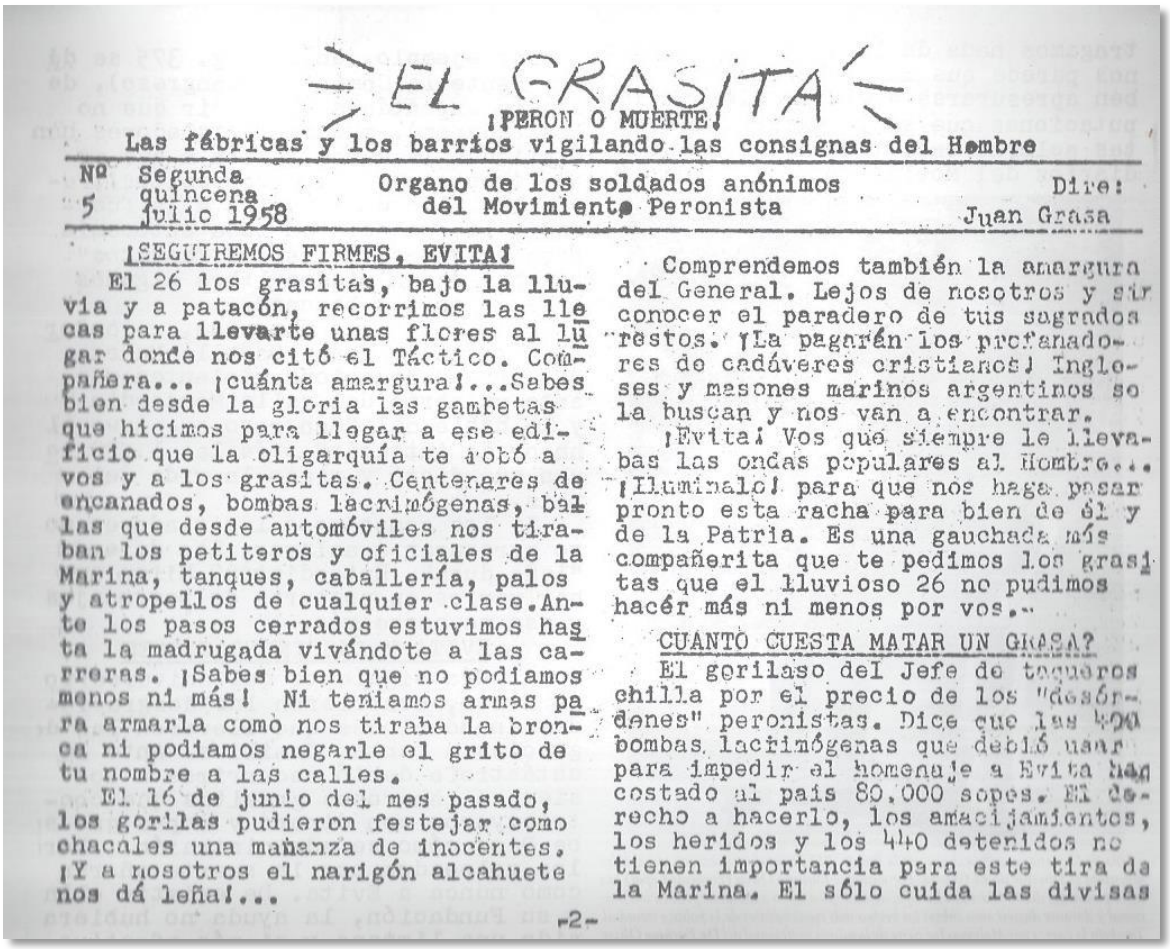
El ámbito territorial y el sueño del periódico propio

El Grasita responde al patrón señalado para las acciones de "resistencia", con una fuerte orientación de trabajo en lo territorial: "El otro ámbito fue el barrio en la ciudad de Buenos Aires, en el conurbano y en las ciudades más importantes del interior del país. Nuevos y viejos militantes se reunían en el café, en el club, en casas de familias, apareciendo en estas reuniones clandestinas estructuras informales que se irían preparando para la acción. Primero será la reiteración del objetivo principal: 'el retorno incondicional de Perón a la Patria', luego el análisis político de la situación, se pasará después a la confección de una hojita volandera, que se transformará en alguna publicación efectuada en alguna imprenta clandestina" (Chávez, 1993: 106).

Al estar conformados como grupo, comienzan a confeccionar volantes a través de la tecnología del reproductor a gelatina, y luego pasaron a una estructura, artesanal, pero superior: "publicamos una revistita mimeografiada que se llamaba *El Grasita*" (Cichero, 1993: 188). "El nombre de *El Grasita* fue muy usado en los primeros grupos de la resistencia, para identificarse claramente con las bases humildes, adoptándose esa expresión tan cariñosamente repetida por Evita. Era una forma de volver a las fuentes. Con la misma intención se crearon los Comandos Coronel Perón, destacando lo de 'Coronel' para evocar los sentimientos revolucionarios que inspiraron los comienzos del peronismo. En los primeros momentos posteriores al golpe de 1955, las bases se encontraron solas. Sus dirigentes estaban detenidos, escondidos y hasta algunas figuras habían desertado. Se comprendió la obligación de actuar de cualquier forma, por cualquier medio. Así, en fábricas y barrios de todo el país, entre amigos y vecinos, surgieron espontáneamente los primeros comandos. Desde las bases venía la principal presión para estimular y sostener el fuego popular peronista y su determinación de lucha para alcanzar la única solución posible: el regreso incondicional de Perón. No se disponía del apoyo ni la comprensión de los medios de difusión, sino todo lo contrario, llegando hasta el ensañamiento más vil. El decreto 4161 consideraba subhumanos a los peronistas, despojándolos de los derechos más elementales, con la complicidad de todos los partidos políticos 'democráticos' y de los 'constitucionalistas', que legalizaban cuanto atropello se decretaba contra trabajadores y afiliados. Ante las calumnias en los barrios surgió una frase: 'puto y ladrón nos quedamos con Perón'. Había que sintetizar y la imaginación popular creaba respuestas a todas las arremetidas de la antipatria. Un barrio carenciado de Rosario puso un cartel: 'A los militares los reconocen ocho países. Villa Manuelita no'. En tales condiciones se impuso el método de escribir consignas con tiza y carbón y en especial los nombres de Perón y Evita y la famosa V con la P encima. Los primeros panfletos que circularon fueron pedazos de papel escritos a mano, sin importar mucho la ortografía. El estilo era intimista, con lenguaje popular. Luego se pasó a los precursores del mimeógrafo, los reproductores de jalea que utilizaban las maestras. Una docente, modelo de militancia y solidaridad, la desaparecida María Elena 'Porota' Márquez, organizó una eficaz red de impresión y distribución, alcanzando a todo el país. A fines de 1955 *El Grasita*, nombre ya utilizado en panfletos, se convirtió en unas hojitas abrochadas, como vocero de los trabajadores

humildes. De director figuraba 'Juan Grasa', un nombre colectivo inventado que los representaba a todos, pues muchos grupos de la Resistencia, como los 'Comandos Coronel Perón', desde sus comienzos no personalizaban méritos, aunque se conocían todos. Por eso la consigna de la primera página decía: 'Órgano de los Soldados Anónimos del Movimiento Peronista'… *El Grasita* dio grandes satisfacciones porque fue útil, apreciado en todos los lugares donde llegaba. El General Perón lo empezó a recibir en Panamá" (Enrique Oliva, en Moyano Laissue, 2000).

El fin de *El Grasita* coincide con la prisión de su director, inmediatamente antes del levantamiento de Valle. Meses después, Oliva tuvo la opción de salir del país y se exilió en España. Viajó luego a Venezuela, donde compartió un mes con Perón en el exilio. Oliva será en dicha oportunidad el transcriptor del Pacto Perón-Frondizi.



EL GRASITA

¡PERON O MUERTE!

Las fábricas y los barrios vigilando las consignas del Hombre

Nº 5 — Segunda quincena julio 1958 — Organo de los soldados anónimos del Movimiento Peronista — Dire: Juan Grasa

¡SEGUIREMOS FIRMES, EVITA!

El 26 los grasitas, bajo la lluvia y a patacón, recorrimos las lleca para llevarte unas flores al lugar donde nos citó el Táctico. Compañera... ¡cuánta amargura!...Sabes bien desde la gloria las gambetas que hicimos para llegar a ese edificio que la oligarquía te robó a vos y a los grasitas. Centenares de encanados, bombas lacrimógenas, balas que desde automóviles nos tiraban los petiteros y oficiales de la Marina, tanques, caballería, palos y atropellos de cualquier clase. Ante los pasos cerrados estuvimos hasta la madrugada vivándote a las carreras. ¡Sabes bien que no podíamos menos ni más! Ni teníamos armas para armarla como nos tiraba la bronca ni podíamos negarle el grito de tu nombre a las calles.

El 16 de junio del mes pasado, los gorilas pudieron festejar como chacales una mañanza de inocentes. ¡Y a nosotros el narigón alcahuete nos dá leña!...

Comprendemos también la amargura del General. Lejos de nosotros y sin conocer el paradero de tus sagrados restos. ¡La pagarán los profanadores de cadáveres cristianos! Ingleses y masones marinos argentinos se la buscan y nos van a encontrar.

¡Evita! Vos que siempre le llevabas las ondas populares al Hombre... ¡Iluminalo! para que nos haga pasar pronto esta racha para bien de él y de la Patria. Es una gauchada más compañerita que te pedimos los grasitas que el lluvioso 26 no pudimos hacér más ni menos por vos.-

CUANTO CUESTA MATAR UN GRASA?

El gorilaso del Jefe de taqueros chilla por el precio de los "desórdenes" peronistas. Dice que las 400 bombas lacrimógenas que debió usar para impedir el homenaje a Evita han costado al país 80.000 sopes. El derecho a hacerlo, los amacijamientos, los heridos y los 440 detenidos no tienen importancia para este tira de la Marina. El sólo cuida las divisas

-2-

El Grasita, no obstante, tendrá una segunda época luego de las elecciones de febrero de 1958, e incluso se dedicó a participar, atento, en la compleja evolución del peronismo bajo las nuevas circunstancias. Pese a la semi-legalidad de quienes de todos modos seguían proscriptos, el responsable y director siguió firmando, sencillamente, "Juan Grasa" y el medio, consecuentemente, continuó considerándose "Órgano de los soldados anónimos del movimiento peronista".

Oliva, que también siguió siendo su principal redactor, es ya un hombre informado de los pormenores de la vida interna del movimiento, alguien que ha participado de la resistencia y que, como hemos dicho, fue testigo privilegiado del

pacto, al punto que tanto él como Miguel Unamuno han referido su participación en el tipeado de las distintas versiones del documento.[11]

En agosto de 1958 da la noticia de que, por necesidades del movimiento, "El Hombre" (es decir, Perón) ha disuelto el Comando Táctico, esto es, la dirección local del peronismo, con Cooke a la cabeza. Oliva, quien siguió admirando a Cooke durante toda la vida, habló siempre, aun en la disidencia, de su extraordinario "coraje físico" y valor intelectual, alguien para quien "no cabía" aquel dicho de Jauretche de que "los intelectuales empujan para que los hombres peleen".[12] La instancia de disolución del Comando Táctico, que implicó el comienzo del fin del delfinado de Cooke, es reconocida en las siguientes palabras: "debemos hacerle justicia al cuerpo y reconocer que al pobre le tocó bailar con la más fea". No se refiere a la dura resistencia, sino particularmente al pacto: "¡Lindo encarguito le dieron de aconsejar el voto al narigón!". Solo espera que quienes se quedaron fuera –el nuevo cuerpo, la Delegación Nacional del Comando Superior incluía a 15 miembros, siempre menos que los aspirantes– "se la sepan aguantar piola y no se encabriten", ya que "el que chille se deschava fiero y merecerá el repudio del graserío" (*El Grasita*, 7-8-1958: 1).

En Oliva la apelación a un lenguaje popular con prevalencia por momentos del lunfardo aparece como mucho más auténticamente peronista y potencialmente más eficaz que las propiciadas por Leal al trocar el nombre de *El Descamisado* por *El Proletario* (Pulfer y Melon Pirro, 2019).

Una serie de notas de color, plenas de ironía, humor y provocación directa, nutren las páginas del medio de expresión peronista por entonces. Notas como "Una preguntita a los yanquis" llaman a pensar en qué pasaría si el peronismo apoyara o diera cabida al comunismo; "Libertad de prensa o contrabando", o afirmaciones contundentes sobre los precios de artículos de primera necesidad, componen el cuadro de interpelación popular peronista propio de sus siempre rústicas hojas.

El Grasita, tanto en su primera como en su segunda época, como el mismo Oliva en su trayectoria, parecieron siempre inspirados en filiarse en un centro de lealtad peronista que, independientemente de los avatares del contexto, no es sino la lealtad a Perón. En la coyuntura de agosto de 1958 –la del último ejemplar de que disponemos– considera que la nueva Delegación del Comando Superior Peronista tiene claras instrucciones y plazos para realizar la afiliación y para elegir a los convencionales que "darán una organización piola al Movimiento", y habla de cuatro meses para que Perón disponga de "una organización política de fierro". Advierte constantemente contra eventuales "macaneos y vivos", y declara suprimir varias "bombas" previstas para este número contra "personajes" del Movimiento, a quienes han decidido darles "una oportunidad más".

Como ha sido aclarado en trabajos que hemos realizado hace poco, la constitución de la Delegación, primero, y la conformación del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo, después, relegaron la figura de Cooke (Melon Pirro y Pulfer, 2019). No obstante, en pleno proceso y en congruencia con la amistad y admiración que, como vimos, tributó siempre, Oliva le dedica una bienvenida oficial que expresa en los siguientes términos: "En pocos días más los grasitas podremos recibir al tordo Cooke que regresa al país conjuntamente con su entusiasta jermu, la

[11] Entrevista a Miguel Unamuno, Buenos Aires, agosto de 2000.

[12] "Era un revolucionario. Hombre de la rara virtud de pluma y valor… A él le gustaba la pelea, el riesgo" (Melon, 2018: 253).

compañera Alicia Eguren… *El Grasita* les desea un feliz reencuentro con la patria de los peronistas. El dogor Cooke viene a encabezar la Delegación del Comando Superior Peronista y le cabe una enorme responsabilidad ante el graserío esperanzado en que la nueva Delegación prepare el camino para el pronto retorno del Potro" ("Viene el tordo Cooke", *El Grasita*, 7-8-1958: 8).

Enrique Oliva, periodista, docente y escritor argentino, mucho más conocido en el ámbito periodístico por el seudónimo de François Lepot, bajo el cual actuó como corresponsal en Francia durante la última dictadura militar, falleció en Buenos Aires, a los 86 años, el 27 de febrero de 2010. Tuvo una importante participación política en la historia del peronismo, especialmente relevante en los primeros años de la proscripción. Preso en 1956 y expulsado del país en 1957, siempre activo y en contacto con la resistencia, al regresar en 1960 permaneció detenido más de tres años. Doctor en Ciencias Políticas, fue docente y directivo de la Universidad Nacional de Cuyo y participó luego de la creación de la delegación Neuquén, de la que fue su primer responsable, así como de la fundación del primer Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Fue miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo y del Instituto Nacional de Estudios Históricos "Juan Manuel de Rosas". Autor de varios libros sobre temas tan diversos como sus intereses intelectuales, fue cronista de la caída del Muro de Berlín, cubrió la guerra Irak-Irán en 1980 y realizó numerosas misiones periodísticas en Asia. Entre sus trabajos no estuvo ausente la cuestión Malvinas, ya que fue autor de un libro sobre el tema y, en 1986, el primer periodista argentino en volver pisar esa parte del territorio nacional. Como se explica en el texto de esta nota, en 1956 fue portador de las primeras "Directivas" de Juan Domingo Perón y hasta 1958 artífice principal de *El Grasita*.

Bibliografía

Chávez F (1999): "Introducción". En *Columnas del nacionalismo marxista*. Buenos Aires, El Calafate.
Chávez F (2003): *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Buenos Aires, Theoría.
Melon JC (2018): "Enrique Oliva. Resistencia Peronista, cárcel y exilio", entrevista realizada el 24 de enero de 2002. En *En primera persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*. Mar del Plata, Eudem.
Cichero M (1993): *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta.
Amaral S y W Ratlif (1991): *Cartas del Exilio*. Buenos Aires, Legasa.
Chávez F (1993): *Historia Argentina*. Buenos Aires, Oriente, Tomo XV.
Moyano Laissue A (2000): *El periodismo de la resistencia peronista*. Buenos Aires, Asociación Amigos de la Resistencia Peronista.
Pulfer D y J Melon Pirro (2019): "Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s). *El descamisado* y *El proletario*". *Movimiento*, 9.
Melon Pirro J y D Pulfer (2019): *Cooke en 1958. Del centro a los márgenes*. En *Cooke*. Buenos Aires, UNGS (en prensa).

27 DE ABRIL DE 1979, UNA FECHA PARA RECORDAR

Carlos Francisco Holubica

Hace 40 años, un grupo de sindicatos conocido como la Comisión Nacional de los 25 convocó a la primera huelga general contra la dictadura cívico militar impuesta sangrientamente a nuestro país. Fue un hecho histórico que no es suficientemente recordado y reivindicado, sobre todo en los últimos tiempos. Esta nota intenta ser un humilde aporte en la tarea necesaria de mantener vivo ese acontecimiento en la memoria de los argentinos.

En aquella época, la política antinacional y antipopular del régimen de facto golpeaba especialmente a la clase trabajadora y a sus organizaciones gremiales, con la intervención de la CGT y de numerosos sindicatos –especialmente los de mayor cantidad de afiliados–, la disolución de las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas, el encarcelamiento de varios dirigentes –algunos fueron desaparecidos, como en los casos de Jorge Di Pasquale y Oscar Smith–, además de la persecución, asesinato y desaparición de incontables delegados y activistas.

Frente a esta represión, funcional a la aplicación de medidas económicas de neto corte neoliberal que devastaron la producción nacional, el empleo y los salarios, se plantearon dos posiciones contrapuestas en el campo sindical: por un lado, un agrupamiento denominado Comisión Nacional del Trabajo (CNT) que reunía a los partidarios de la negociación con la dictadura; por el otro, la mencionada Comisión de los 25, dispuesta a enfrentar las políticas contra el pueblo trabajador, aun a riesgo de la libertad y hasta de la vida de sus integrantes.

Producto de esa firme convicción, el 21 de abril de 1979 los 25 resolvieron convocar a una jornada de protesta nacional para el día 27. En inmediata y previsible respuesta, el Ministerio de Trabajo citó a los dirigentes identificados como miembros de esa Comisión para someterlos a un interrogatorio sobre la medida de

fuerza anunciada, luego de lo cual procedió a encarcelarlos. Fueron detenidos Saúl Ubaldini (cerveceros), Roberto García (taxistas), Roberto Digón (empleados de tabaco), Carlos Cabrera (mineros), Gerónimo Izzeta (municipales), Raúl Ravitti (ferroviarios), José Luis Castillo (conductores navales), José Rodríguez (mecánicos), Juan Carlos Crespi (petroleros), Rodolfo Soberano (molineros), Fernando Donaires (papeleros), Enrique Micó (vestido), Alberto Campos (metalúrgico), Jorge Luján (obreros del vidrio), Demetrio Lorenzo (alimentación), Víctor Marchese (calzado), Benjamín Caetani (aceiteros), Natividad Serpa (obras sanitarias) y Delmidio Moret (Luz y Fuerza).

A pesar de estos encarcelamientos y de las amenazas a los gremios que no estaban intervenidos, el día 24 de abril un comité ratificó la huelga general desde la clandestinidad, logrando una fuerte repercusión nacional e internacional por tratarse de la primera protesta pública y masiva contra la dictadura genocida que asolaba nuestra patria.

Unos días después, la mayoría de los dirigentes fueron liberados, ya que seis de ellos fueron quienes se hicieron responsables de la convocatoria al paro, por lo que quedaron presos en la vieja cárcel de Caseros durante varios meses más. Esos seis compañeros, para los que el juez Giletta –siniestro emblema de la "justicia" del régimen dictatorial– pidió hasta diez años de prisión, eran: Roberto Digón, Roberto García, Raúl Ravitti, José Luis Castillo, Enrique Micó y Demetrio Lorenzo. La intensa presión de organizaciones sindicales mundiales y organismos de derechos humanos del exterior logró que, finalmente, estos dirigentes también fueran liberados.

El 27 de abril de 1979 terminaría convirtiéndose en el antecedente más notorio del igualmente histórico paro con movilización del 30 de marzo de 1982, que significaría el principio del fin para la dictadura cívico militar.

Hoy como ayer, la lucha del movimiento obrero argentino sigue siendo fundamental en la defensa de los intereses nacionales y populares.

POEMA

Ezequiel Acosta Falcón

En una patria argentina
de pezones negros,
dos gallos morados
se muestran las astas.

Baten sus pañuelos
y siembran uñas
en el aserrín.

En ebullición,
salpican como milanesas
sobre el aceite lavado
de una siesta dorada.

Los compadres alegres
agradecen al cielo
bajo nubes cargadas
de cerveza sin gas.

Ezequiel Acosta Falcón. Poeta Misionero

RITUAL

Tomás Rosner

A fin de año,
ya no se tiran
los papeles
desde los balcones
del microcentro.

Por la corrección
política
de las oficinas medio pelo
que la juegan
de empresas ecológicas,
pero, sobre todo,
porque los rituales están
en vías de extinción.

Marechal decía
que Buenos Aires
ya no tenía conciencia fluvial.
Hace setenta años lo decía y tenía razón:
¿cuánto hace que nadie usa
el Río de la Plata
para ubicarse,
para encontrar un lugar en el que emborracharse,
para saber quién es?

Así andamos: sin rito ni brújula.
Hay más grupos de Whatsapp
para organizar asados
que asados concretados.

Esa estadística debería alarmarnos.

Tomás Rosner es abogado, profesor de Derecho y Literatura en la Facultad de Derecho (UBA). Organiza el ciclo de poesía oral Los Fatales *y selecciona citas de libros en el Instagram @los_fatales. En 2018 publicó* Ginseng *(Modesto Rimba).*